Comedias



o. Cayo Vela. — *Caricatura de TOVAR.*

LUIS DE OLIVE y ERNESTO V. DOMINGUEZ

La muchacha que todo lo tiene

50 CENTIMOS

NUM. 102 28 DE ENERO DE 1928 AÑO III

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26 · MADRID · Apartado 8.036

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72.—Madrid.

LUIS DE OLIVE y ERNESTO V. DOMINGUEZ

LA MUCHACHA QUE TODO LO TIENE

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, ORIGINAL DE CLYDE FITCH, ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SILVIA LANG	Irene López Heredia.
SEÑORA WARING	Pilar Pérez.
SEÑORITA FANNY WOLTEN	Mercedes Sampedro.
SEÑORITA RUTH CARNEY	Antonia Herrero.
TERESA WEEMS	Soledad Alvarez.
MARTA	Luisa Fauste.
JUANA	Concepción Fauste.
FELIPE WARING	Ernesto Vilches.
WILLY WEEMS	José de la Calle.
JORGE BRUNT	José Soriano Viosca.
TOMMY WEEMS	Conrado Tomé.

La escena, en Nueva York. Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Casa de Guy Weems. Un precioso cuarto, estilo Adams, de colores blanco y amarillo. Arcada al foro, que da paso al *hall*, donde corre una escalera de izquierda a derecha. Al pie de la escalera se halla la puerta frontera del *hall*. En el extremo de la escalera puerta de servicio. En la habitación principal, o sea en el primer término, una chimenea entre dos puertas, de las cuales la primera corresponde al cuarto de Guy, y la segunda, al de Silvia. A la derecha, balcón o ventana en forma de arco. Es por la mañana, hacia el mediodía.

Aparecen sentadas ante el piano TERESA y TIA FANNY, dando lección de música. Fatigada por los ejercicios, la niña no se recata en demostrarlo, y comete una falta.

FANNY. ¡Qué es eso! ¿Otra vez?

TERESA. *(Con una quejumbre de gatita, resistiéndose.)* ¡Ay!

FANNY. Vamos, continúa, continúa, holgazana.

TERESA. Yo no debo tocar el piano, tía.

FANNY. ¿Por qué?

TERESA. Porque se ha muerto mi mamá.

FANNY. Bueno, pero ya nos hemos quitado el luto, y a mamá le gustaría verte aplicada.

TERESA. ¡Ay!

FANNY. Siga usted.

TERESA. *(Remedándola.)* Siga usted.

FANNY. ¿Qué es eso, niña?

TERESA. Que me aburro. Son muy cargantes las lecciones. Me gusta más lo que toca tía Silvia. Es más bonito.

FANNY. Bueno, anda, anda. *(Moviendo la mano acompasadamente mientras la niña sigue haciendo los ejercicios.)* Do, mi, do, sol, fa, mi...

TERESA. ¡Tía Fanny, cómo desafinas!

FANNY. ¡Eh!

TERESA. *(Riendo.)* Que desafinas.

JUANA. *(Entrando.)* Señora.

FANNY. Señorita.

JUANA. Bien, señora. *(Teresa deja de tocar.)* ¿La señorita Silvia está en su cuarto?

FANNY. ¿Quién le manda a usted interrumpir la lección de música?

JUANA. Es que el cocinero...

FANNY. Bueno, bueno, no me importa. La señorita Silvia está ocupada en este momento.

JUANA. *(Al retirarse.)* Bien, señora.

FANNY. ¡Y dale! *(Se revuelve un momento con enojo y dice a la niña.* Vamos, Teresita, vamos, continúa.

TERESA. *(Siempre en víctima.)* ¡Ay!

FANNY. Vamos, si no le digo a tía Silvia que no te saque a paseo. *(La niña obedece y sigue tocando.)*

TOMMY. *(Aparece en lo alto de la escalera como un demonio.)* ¡Tía Silvia, tía Silvia, mira qué caballo! *(Se desliza rápidamente por la balaustrada, a tiempo que tía Fanny se lleva asustada las manos a la cabeza.)*

FANNY. ¡Chiquillo, que te vas a matar!

TOMMY. *(Graciosamente, al terminar el descenso.)* ¿Dónde está tía Silvia?

FANNY. No molestes, Tom; tía Silvia ha salido.

TERESA. Tía Fanny, ¿no dice tía Silvia que no enseñes a Tom a decir mentiras? Tom, tía Silvia está en su cuarto muy ocupada.

FANNY. Bien, bien, trastuela. Ya lo sabes, Tom. Tía Silvia está en su cuarto muy ocupada. Anda, déjanos dar la lección de piano.

TOM. No, la lección no, que es muy pesada. Que venga tía Silvia a tocarnos una canción bonita.

FANNY. Vete, Tom; respeta a tía Fanny. La lección no admite juegos.

TOM. Esta tía Fanny... *(Llega Guy por la puerta de su cuarto.)* Papá, díle a tía Fanny que perdone a Teresa la lección de hoy.

GUY. *(Distraído.)* ¿Dónde está vuestra tía Silvia?

FANNY. Ocupada. Guy, no se le puede molestar.

GUY. *(Va a su cuarto y vuelve.)* ¿Ha mandado que venga el señor Waring?

FANNY. No sé una palabra. En esta casa no se me dice nada; sólo soy un objeto de adorno, no de uso.

GUY. *(Distraído.)* Bueno, bueno. *(Entra en su cuarto.)*

TERESA. *(Se levanta yendo tras de Guy, que no la escucha, y ella vuelve su mirada a Tom maliciosa.)* Papá..., está de mal humor.

FANNY. *(Mientras hablan los niños, aprovecha para arreglarse un rizo ante el espejo. Llega Marta por la puerta de servicio.)* ¿Dónde va usted?

MARTA. Me manda la señorita a buscar ropa para el niño.

TOM. *(Con aires de señor.)* Tía Silvia ha salido a hacer visitas.

TERESA. *(Bajo.)* (No mientas.) *(Marta vase por la escalera.)*

TOM. *(A Teresa.)* ¿Vamos a jugar?

FANNY. No, señor; a dar la lección. *(La niña, como si quisiera ocultarse, hace seña a Tom para que calle, pero éste ha adoptado un aire belicoso.)*

TOM. Vamos, Teresa; yo te defiendo. *(La ha tomado de un brazo y están dando las once en un reloj cercano.)* Además, están dando las once. La lección ha concluído. *(Echa a correr con ella abrazada; al llegar a la escalera chocan con una columnita que sostiene un jarrón, y éste cae al suelo. Ambos retroceden.)*

LOS DOS. ¡Ah!

FANNY. ¿Lo estáis viendo, aturdidos? ¡Un regalo de boda de mamá!

TOMMY. *(Duramente a Teresa.)* Tú tienes la culpa

TERESA. Tú, tú, tú...

FANNY. Callad, no os oiga tía Silvia.

TOMMY. Ella tiene la culpa.

TERESA. No es verdad. Tú has sido.

TOMMY. *(Más fuerte.)* Has sido tú, tú, tú.

FANNY. ¡Huy, qué demoniejo! *(Asustada, llama.)* Silvia, Silvia...

SILVIA. *(Dentro.)* Voy.

FANNY. ¡Silvia, Silvia!...

SILVIA. *(Entrando.)* ¿Qué es esto? ¡Teresa, Tommy! *(Al oírla, los niños dejan de reñir y quedan sumisos y como avergonzados.)*

FANNY. *(Junto al piano.)* No les riñas. El jarrón se cayó el solo. Ninguno de ellos lo ha tocado. *(Silvia mira a los niños, y luego a tía Fanny.)*

SILVIA. Si no puedes impedir que los niños se peleen, por lo menos no les enseñes a mentir. *(Tía Fanny hace un gesto equívoco y calla. Silvia mueve lentamente la cabeza con un dulce gesto de preocupación.)* Vamos a ver, venid acá, chiquillos. ¿Qué ha pasado? *(Ellos se acercan lentamente y en silencio.)* Pues no sois poco escandalosos; parecéis una gatita y un perrito. *(Siguen callados.)* A ver, Tom, ¿no dice nada el perrito? ¿Es que no le gustan los bizcochos? *(Tom sonríe sin contestar.)* ¿Y la gatita? ¿Tampoco dice nada? ¿No le gustan los caramelos?

TERESA. *(Suspirando fuertemente, como si fuese a llorar.)* ¡Ay!...

SILVIA. Ya sabéis que os quiero mucho. ¿Es que el perrito y la gatita no me quieren a mí? ¿Es eso? *(Tom permanece con el gesto duro.)* ¿No me quiere la gatita?

TERESA. *(Lloriqueando, se refugia en ella.)* ¡Sí!

SILVIA. La gatita dice que sí, ¿y el perrito? ¿Qué dice el perrito? *(Tom va a llorar y vuelve la cabeza.)* ¡Tommy!... *(Alcanza a Tom, y sentada entre los dos niños, besa primero al muchacho y luego a la niña.)* ¡Hijos míos, si quereis a tía Silvia la mitad sólo de lo que ella os quiere, prometedme que no os peleareís otra vez. Cuando seaís mayores vereis qué bueno es el cariño entre hermanos..., aunque uno de ellos sea malo... *(Con intención bondadosa, mirando al muchacho.)* Acordaos de lo que yo quería a vuestra madre, y lo que ella me quería. Vosotros también os quereis. ¿Verdad, hijos míos?

TERESA. *(Con hipo.)* Sí...

TOMMY. Sí...

SILVIA. Pues los niños que se quieren, no deben reñir.

TOMMY. Es que el jarrón..., no tengo yo la culpa...

TERESA. Ni yo, ni yo...

SILVIA. Entonces, ¿seré yo quien lo ha roto?

TERESA. No, porque tú no estabas aquí.

SILVIA. Perfectamente. ¿Entonces ha sido tía Fanny?

LOS DOS. *(Vivamente.)* No, no...

SILVIA. Pues tiene que haber sido uno de vosotros. Y como el que haya roto el jarrón, tiene que ser castigado..., uno de vosotros habrá de cumplir la pena. ¿Eh? y si se la impongo al inocente, ¿no sentirá remordimientos el culpable? Vamos a ver: ¿quién es el culpable? Vamos a ver: ¿quién es el culpable?

LOS DOS. ¡Yo, yo!

SILVIA. ¿Cómo los dos?

TERESA. No, yo sola. No quiero que te castiguen, Tom.

TOMMY. Tía Silvia, no hagas caso, fuí yo quien le dí con el codo.

SILVIA. Puesto que no llegamos a un acuerdo, el castigo consistirá en que Teresa tendrá que besar en la frente a Tom, y Tom tendrá que conformarse con ello.

TERESA. *(Le abraza y besa locamente.)* ¡Sí, sí, sí!

TOMMY. Bueno, bueno, con uno basta, que me ahogas. Ahora vamos a jugar y me dejaré coger por ti. *(Echa a correr hacia la escalera y Teresa le sigue.)*

SILVIA. ¡Niños de mi alma!

TERESA. ¡Cogido, cogido!

TOMMY. Porque yo me he dejado. *(Abrazados en lo alto de la escalera, se besan otra vez riendo.)*

SILVIA. ¡Cuidado, ahora iré a jugar con vosotros!

TOMMY. ¿De veras?

SILVIA. Lo prometo.

TOMMY. Te esperamos. *(Enviándole un beso con los dedos.)* Es para ti. *(Se van abrazados.)*

SILVIA. Realmente, estos niños van siendo cada día mejores. ¿No te parece, tía Fanny?

FANNY. Hago cuanto puedo para ello.

SILVIA. *(Sonriendo.)* ¡De eso hablo! *(Junto a la mesa, cogiendo un retrato.)* ¡Pobre Molly! ¡Qué mal educados los dejaste! Verdad es que la infeliz estuvo mucho tiempo enferma... Y el carácter... y el ejemplo del padre... *(Hace un gesto apenado.)* Pero ya verás como todo se arregla. Corre de mi cuenta.

FANNY. *(Junto al piano, arreglando los papeles de música.)* ¡Sólo tú puedes hacerlo... Yo carezco de experiencia..., no he tenido hijos... *(Suspira.)*.

SILVIA. *(Mirando ilustraciones.)* No es preciso tener hijos, tía Fanny, para ser madre. Te aseguro que para realizar lo que me he propuesto, ni siquiera necesito consejo. En la mujer, la maternidad es intuitiva. Yo he nacido madre. Ya lo he demostrado en el cambio que estoy realizando con Tom y Teresa... sin contar con el pequeño. *(Se levanta.)* Ya es hora de prepararle la leche.

FANNY. *(Toca el timbre.)* ¡No te molestes, la traerá Marta! Necesito hablar contigo, Silvia.

SILVIA. ¿Qué pasa?

FANNY. Desearía, Silvia, que llamases a Sharpe.

SILVIA. ¿Sharpe el cochero?

FANNY. *(Se sienta al otro lado de la mesa, Silvia vuelve a interrogarla con la mirada. Tía Fanny habla un poco bajo, como avergonzada.)* Está horriblemente enamorado de mí. Me come materialmente con los ojos. Cuando entro en el coche, me dice: ¿A dónde? Con un tono de voz tan acariciador, que, si lo oyera la gente, tal vez la malicia inventara alguna historia.

SILVIA. *(Riendo tras la revista.)* ¿Y qué quieres que haga yo, tía Fanny? No temas, yo velaré por tu virtud. *(Entra Marta.)* Marta, la leche para el niño. Recoja usted esos pedazos.

MARTA. En seguida, señorita.

FANNY. *(Se levanta, va al piano, y teclea una música arrulladora.)* ¡Ay!

SILVIA. Tía Fanny, ¿por qué no te has casado?

FANNY. *(Suspirando.)* Ya sabes algo de la novela de mi vida.

SILVIA. Muy poco.

FANNY. Es verdad, yo he amado, querida Silvia, como no amó nunca mujer alguna. Era un militar; el año 70 se fué a la guerra, y no ha vuelto. Mi corazón está con él enterrado en Antietam.

SILVIA. Pero, ¿no era un marino?

FANNY. No; ese fué otro. ¡El último! *(Pequeña pausa.)*

SILVIA. *(Al oír dentro la voz armoniosa y franca de Ruth.)* ¡Ah!...

RUTH. ¡Silvia!

SILVIA. ¡Es Ruth! *(Con alegría, saliendo al hall.)* ¡Ruth! *(Aparece ésta y se dan la mano con gran cariño.)*

RUTH. ¡Buenos días!

SILVIA. Ingrata. ¿Te dejas ya ver? *(Ha echado a Ruth un brazo por la cintura y vuelve con ella muy contenta.)*

RUTH. ¿Cómo va, tía Fanny?

FANNY. Regular, ¿y usted, Ruth? ¿Y su simpático tío?

RUTH. Bien, gracias. *(Guiñando picarescamente un ojo a Silvia, se ríen.)* Me ha dado recuerdos para usted.

FANNY. ¡Oh! Siempre flirteante... Dejo a ustedes, tengo que hacer algunas compras. *(Sube por la escalera a tiempo que llega Marta por la puerta de servicio con la vasija de la leche.)*

SILVIA. Póngala sobre el piano.

MARTA. Está bien, señorita. *(En lo alto de la escalera, a tiempo que llega Fanny, aparece Tommy, y detrás Teresa. Sale Marta por la puerta de servicio.)*

TOMMY. Detente, espía, estás condenada. Yo, como jefe de mi tribu, te arrancaré la cabellera.

FANNY. *(Chillando como una coneja.* Quieto, Tom; déjame. ¡Qué malo es este niño! *(Ruth y Silvia se miran riendo.)*

TOMMY. Quiero arrancarte el pelo.

FANNY. Que me lo vas a arrancar de veras. *(Se lleva instintivamente las manos a la cabeza y dice chillando.)* ¡Silvia!

SILVIA. *(Conteniendo la risa va hacia la escalera.)* ¡Tom!

TOMMY. Es inútil.

SILVIA. *(Subiendo algunos escalones.)* ¡Tom!

TOMMY. *(A Fanny.)* Está bien, joven doncella; ¡huye! mi diosa te ha salvado. *(Se va seguido de Teresa, que palmotea.)*

FANNY. *(Complacida.)* Lo celebro... Silvia, gracias. *(Silvia y Ruth se ríen a escondidas.)*

SILVIA. ¡Pobre tía Fanny! Es buena como el pan, ya lo sabes, pero está completamente chiflada.

RUTH. Sí, sí.

SILVIA. Esta suposición de que todos se enamoran de ella, nos compromete de un modo horrible. *(Se ríen.)* Escoge víctimas imposibles.

RUTH. *(Riendo.)* Silvia, te encuentro alegre. Me gusta verte de ese modo.

SILVIA. No ignoras, Ruth, que estoy resuelta a que los niños no pasen por la tristeza horrible que produce la muerte de una madre. Cuando siento el dolor de su ausencia y las lágrimas quieren salir de mis ojos, me encierro en mi cuarto..., y

así sola, es como lloro mi tristeza. *(Llorando se acerca al piano.)*

RUTH. ¡Pobrecilla! ¿Sigue portándose mal tu cuñado?

SILVIA. Siempre igual, Ruth, siempre igual. *(Introduce el termómetro en la leche, observa y lee los grados.)* Treinta y uno.

RUTH. ¿Qué es eso?

SILVIA. La leche para el niño. Nunca puedo confiar en Marta.

RUTH. *(Bajando la voz.)* ¿Conque sigue tu cuñado jugando todas las noches?

SILVIA. Todas y todo.

RUTH. ¡Qué infamia!

SILVIA. No puede cambiar. Por la mañana el dolor de cabeza de siempre, exasperaciones bruscas de carácter, el que destrozó el corazón de Molly y que da lugar ahora a la ruina de los niños. ¡Pobre hermana mía! ¡Para mí fué más que una madre, y para pagarla, he de hacer cuanto pueda dedicando mis cuidados a sus hijos. *(Vuelve a observar el termómetro.)* Treinta y seis. Ya está. *(Toca el timbre.)*

RUTH. ¿Tú estás segura que está arruinando a los niños?

SILVIA. Tengo sólo el presentimiento. De lo que estoy segura es de que juega bárbaramente. *(Entra Marta y le da la leche.)* Ahora está bien, Marta.

MARTA. Gracias, señorita. *(Vase por la escalera.)*

RUTH. Cualquiera diría que eras madre de familia.

SILVIA. *(Sonriéndose y sentándose junto a la mesa.)* Lo creo. ¡Si supieras, Ruth, cómo estoy segura de que esos niños poseen almitas especiales! Los conozca ya bien. En Teresa hay corazón y conozco el camino para llegar a él, porque la escucho cuando habla con sus muñecas creyendo que no se la oye. Nadie conoce a una niña mejor que su muñeca. En cambio, Tom, es embusterillo.

RUTH. Eso es propio del sexo.

SILVIA. No lo creas. La mentira es más propia del nuestro. Tom miente por herencia de su padre. La primera vez que le reprendí dijo justificándose. ¿No miente papá?

RUTH. ¡Oh!

SILVIA. Para corregirle ideo distintos medios, pero no obtengo fortuna completa. Voy a ver si lo consigo atacándole en sus sentimientos. *(En lo alto de la escalera aparece tía Fanny.)*

FANNY. Silvia.

RUTH. Me admira tu grandeza, chiquilla. Mereces un premio y yo te doy el mío. Estas violetas, lo más parecido a ti. *(Frívola y graciosa, prende a Silvia el ramito que llevaba en el pecho. Tía Fanny ha bajado la escalera y viene emperifollada.)*

FANNY. Oye, Silvia; ¿compraré un sombrero azul de color de rosa?

RUTH. ¿Y por qué no parte la diferencia y lo compra rojo?

FANNY. Excelente idea, así lo haré. *(Mirando alrededor.)* ¿Saben ustedes dónde he dejado mi frasco de sales?

SILVIA. No.

RUTH. ¿Qué no está usted bien, tía Fanny?

FANNY. No me siento muy bien. *(Sigue mirando por todas partes.)*

RUTH. ¡Oh!

SILVIA. *(A Ruth por lo bajo.)* Tiene excelente salud, pero supone que el médico está enamorado de ella y le proporciona bondadosamente la ocasión de verla a diario.

FANNY. Yo sospecho que Silvia me lo esconde a propósito.

SILVIA. *(Negando jovialmente.)* ¡No, no!

FANNY. *(Se dirige al piano donde está el frasco.)* ¡Ah! Ya recuerdo. Lo puse aquí cuando daba lección a Teresita. Me sentía tan destemplada... *(Suenan las cuerdas del piano al coger el frasco.)*

SILVIA. Tía Fanny, destémplate cuanto quieras, pero por Dios, deja al afinador el piano.

FANNY. *(Que se dirige al foro, se detiene y pregunta interesadísima.)* ¿Viene hoy el afinador?

SILVIA. ¡Oh, no! Creo que no.

FANNY. Es un joven tan simpático el que vino la última vez... Hasta la vista, Ruth. Mis recuerdos de siempre a su agradable tío. Silvia, hasta luego. *(Silvia se ha levantado, la acompaña al foro y la besa.)*

SILVIA. El sombrero cómprale rojo, ¿eh? Adiós.

FANNY. Está decidido. ¡Ah, los niños me han dicho que vayas a jugar con ellos!

SILVIA. No lo olvido.

FANNY. Hasta luego. *(Sale.)*

SILVIA. Hasta luego. *(Viniendo a sentarse de nuevo.)* ¡Pobre tía!

RUTH. ¿Está siempre así?

SILVIA. Siempre; es una manía inofensiva y hemos adoptado el sistema de echarlo a broma.

RUTH. Querida Silvia, me ha producido una dolorosa impresión el saber que tu pobre hermana se lo ha dejado todo a su marido.

SILVIA. Dos días antes de morir, querida Ruth. Un mes antes, tú lo sabes, me lo había dejado a mí en depósito para los niños.

RUTH. ¿Y qué piensas hacer?

SILVIA. He mandado venir a Felipe Waring, un pasante muy inteligente del abogado Powers.

RUTH. ¿Y por qué no has llamado al mismo Powers?

SILVIA. Porque es viejo... y gordo... y me infunde cierto respeto. Felipe Waring, en cambio, es joven... y simpático... *(Ha sonreído dulcemente y hojea las revistas.)*

RUTH. Lo más necesario para un abogado. ¿Cómo lo has conocido?

SILVIA. Acostumbraba a venir de parte de Powers cuando Molly tenía que consultar algo.

RUTH. Vaya, vaya. ¿Sabes qué adivino entre tú y tu abogado?...

SILVIA. Te aseguro que no... Sólo le he visto tres o cuatro veces...

RUTH. ¿Cuántas, cuántas?

SILVIA. O cinco o cosa así.

RUTH. ¡Ay! Estás enamorada de él.

SILVIA. ¡Ruth, por Dios!

RUTH. ¡Qué mal harías!

SILVIA. Si no estoy...

RUTH. Perdona, Silvia. Creo un deber hablarte de este modo. Cualquier hombre podría destruír tu vida, igual que tu cuñado destruyó la de Molly. ¡Ay! Eres una muchacha que no tiene quien la proteja.

SILVIA. ¿Que no tengo quien me proteja? ¡Oh Ruth! Tengo en la memoria el recuerdo de mis padres, dos benditos, y el recuerdo también de la más buena de las hermanas. De ésta, poseo sus hijos. Tengo las observaciones que he hecho sobre su marido. Está a mi cuidado nuestra bondadosa y anciana tía y, es más, cuento con tu cordialidad y tu cariño de única amiga. *(La estrecha las manos.)* Soy una mujer que lo tiene todo, Ruth, que lo tiene todo. *(Abraza a su amiga por el cuello y se echa a llorar.)*

RUTH. Silvia, niña, no llores... Tonta... Bah, desprecia a los hombres como hago yo... *(Empieza a llorar.)*

SILVIA. *(Riendo y llorando.)* Embustera, apuesto cualquier cosa a que te casas antes que yo.

RUTH. ¿Qué dices, yo casarme?... No tendré esa suerte. ¡Ah, Silvia, mucho cuidado!

SILVIA. Nada temas. El, por ahora, será sólo el abogado; yo la madre, la protectora de tres criaturas inocentes. *(Aparece Guy, y Silvia se lleva el dedo a la boca.)* ¡Chist, calla! *(Guy mira al interior de su cuarto como si alguien se quedara allí.)*

RUTH. Buenos días, señor Weems. ¿Cómo se encuentra?

GUY. Muy bien, gracias, señorita. *(Toca el timbre. Burlón, a Juana.)* Whisky soda y dos copas.

JUANA. Bien, señor.

GUY. ¿No me pregunta usted, señorita Carney, cuándo jugaremos de nuevo al póker?

RUTH. No, no. Mi tío se queja de que siempre nos gana usted. Pero me voy, estoy a cien leguas de mi casa. Querida Silvia, espérame cualquier día de la semana después del domingo. *(Se dirige al hall con Silvia, mientras Guy, en la mesa, examina las revistas.)*

TOMMY. Señorita Carney, suba usted y le cortaré la cabellera.

RUTH. *(Levantando los ojos.)* Gracias, querido Tommy; la necesito para sujetarme el sombrero. *(A los demás.)* Va a ser preciso venir aquí con la policía para que nos proteja contra la familia. Guy atenta a nuestros bolsillos, Tommy a nuestras cabelleras y Silvia a nuestros corazones. Hasta la vista.

GUY. *(Sentado a la mesa, dice cuando vuelve Silvia.)* Necesito hablar contigo un minuto.

TOMMY. Desde arriba. Tía Silvia, sube.

SILVIA. Espera un momento. *(A Guy.)* He prometido a los niños ir a jugar con ellos.

GUY. No importa.

SILVIA. Sí que importa, Guy. Estoy procurando hacer de Tommy un hombre de veras y ni aun en las cosas más nimias he de quebrantar la palabra que le dé,

GUY. Quiero que me respondas a una pregunta: ¿Es cierto que has mandado venir al pasante del abogado?

SILVIA. Es cierto.

GUY. ¿Y por qué no a mi abogado Brunt?

SILVIA. Tengo mis razones.

GUY. Las conozco. Te propones atacar el testamento de Molly. Si no piensas bien las cosas, lo único que harás será perturbarnos a todos. ¿Son estos tus propósitos?

SILVIA. No tengo mas que uno: aquel que pueda favorecer a los hijos de mi hermana.

GUY. ¿No son también hijos míos? ¿Ha de hacer por ellos un ajeno algo que yo no haga? ¿Qué esperas de una persona extraña?

SILVIA. Consejo.

GUY. ¿Y no me tienes a mí? *(Procura cogerla una mano, que ella retira sonriendo.)*

SILVIA. ¡Oh! *(Mira al reloj. Entra Juana con whisky soda y dos copas, colocándolo todo encima de la mesa.)* Juana, cuando venga el señor Waring, avíseme.

JUANA. Está bien, señorita.

SILVIA. *(Acercándose a la escalera, llama.)* Tommy, capitán Tommy, ven a libertar a la princesa. *(Corre a lo alto de la escalera.)*

TOMMY. Os vengaremos, princesa. ¡Abajo los tiranos!

SILVIA. *(Que ha llegado a lo alto.)* No, Tommy; triunfo, pero no venganza.

GUY. *(Se levanta, abre la puerta de su cuarto y dice.)* Venga usted, Brunt. *(Va a la escalera y observa si hay alguien; luego se vuelve a Brunt, que entra.)* Tenía usted razón; ha llamado a su abogado para heredarlo todo.

BRUNT. ¿Se lo ha confesado?

GUY. Pst... Vamos a tomar un trago, Brunt. Estoy aguardando aquí para poder cazarlo cuando venga antes de que pueda hablar con Silvia. *(Beben.)* ¿Sabe usted lo que dice? Que necesita aconsejarse. ¡Je, je, je! ¿Qué cree usted, Brunt?

BRUNT. Creo que su cuñadita piensa oponerse al testamento y advierto a usted que ese Waring es un chiquillo muy listo y le dirá que está en lo firme.

GUY. ¿Qué debemos hacer?

BRUNT. Lucharemos.

GUY. Por ella no puedo ganar el asunto...

BRUNT. *(Bebiendo.)* ¿Que no puede...?

GUY. Usted sabe que no la ha dejado un céntimo. ¿Qué ha de reclamar?

BRUNT. Si su cuñada de usted quiere llevar este asunto adelante es porque no duda en disputarle a usted la herencia y en llegar hasta la incautación de los fondos.

GUY. Nosotros no debemos correr el riesgo de perderlo. Con todo, si usted no me saca del embrollo, caerá conmigo. Usted ha intervenido en el asunto..., hizo usted ese último testamento..., me ayudó usted a apoderarme del dinero de Molly... Soy un hombre especial, Brunt, y no me gusta estar solo. De modo que... *(Beben.)* piense, piense que a usted le conviene tanto como a mí... *(Bebe.)*

BRUNT. Es una lástima que no se pueda usted casar con esta muchacha pasado un tiempo decoroso.

GUY. Cualquiera diría que lee usted en mi pensamiento.

BRUNT. ¿Había usted pensado en esto?

GUY. Hace tiempo..., y también en la herencia.

BRUNT. Pues entonces...

GUY. Es inútil. Ni en pintura me puede ver mi cuñadita. *(Bebe.)*

BRUNT. Dígale la verdad, que como no queda un céntimo... ¿Qué conseguiría con llevar el asunto a los Tribunales?

GUY. Conseguiría el escándalo... Confesarle la verdad sería hundirnos.

BRUNT. Bien..., entonces no conviene este camino.

GUY. ¿Hay otro?

BRUNT. ¿Quería mucho a su hermana?

GUY. Silvia adoraba a mi mujer. Siente idolatría por su memoria.

BRUNT. ¡Admirable! Amenácela con dañar la reputación de su hermana si ataca el testamento.

GUY. ¡Bah! Molly era demasiado buena para que nadie pueda creer esa calumnia.

BRUNT. Bastaría con que pudiéramos conseguir que ella lo creyera.

GUY. No, no, Silvia conocía muy bien a Molly.

BRUNT. Y si no a Silvia, ¿por qué no se lo hacemos creer a él? Usted me ha dicho más de una vez que están los dos enamorados. Bueno, pues se le dice: «Está en sus manos el evitarle a Silvia un dolor y salvarla de una vergüenza... Moviendo ese asunto no hará otra cosa que causar la desgracia de la mujer que ama».

GUY. *(Dudando.)* ¡Eh! ¿Y las pruebas contra Molly?

BRUNT. Nosotros lograríamos tenerlas si las necesitáramos. Las cartas son fáciles de escribir.

GUY. ¿Pero qué razón puedo alegar para llegar a este extremo?

BRUNT. ¿Le parece poco ser el marido injuriado? No dude y piense usted que durante la enfermedad de su esposa ha gastado usted todo su dinero sin que ella lo supiera.

GUY. Con la ayuda de usted.

BRUNT. Perfectamente. No detalle. Pues bien, si eso se descubre, considere lo que va a ser de usted.

GUY. De nosotros.

BRUNT. Ya lo sé. ¿Y entonces...?

GUY. *(Después de pensar un momento.)* ¿Y si Waring se lo comunica a Silvia?

BRUNT. Lo más probable es que no quiera causar a la señorita Silvia el tremendo daño de conocer la culpa de su hermana.

GUY. Pero suponga usted que mi observación es falsa, que no está enamorado de mi cuñada y que, por lo tanto, no le importa nada causarla un pesar...

BRUNT. Calma. Todo hay que preverlo. Aguardaremos unos días antes de enseñar las uñas.

JUANA. El señor Waring. *(Guy indica con la cabeza que puede pasar.)*

BRUNT. *(A tiempo que entra Waring, dice a Guy.)* ¡Es él! Es mejor que me vaya. Hasta la vista. Lamento tener que retirarme. *(Saluda con la cabeza a Waring, que contesta en igual forma.)*

WARING. *(Sorprendido de encontrar a Guy.)* Buenos días, señor Veems.

GUY. ¿Cómo está usted, señor Waring? *(Juana se dirige a la escalera.)* Juana, traiga otro vaso. Yo llamaré a la señorita.

JUANA. Bien, señor. *(Se dirige y sale por la puerta de servicio.)*

GUY. Siéntese usted.

WARING. Gracias. *(Mientras Waring se sienta, Guy, despacio, va a la escalera y llama desde abajo, no muy fuerte, para observar si los que se hallan dentro pueden oír; nadie contesta, y Guy vuelve satisfecho y se sienta en el taburete del piano.)*

GUY. ¿Sabe usted para qué quiere hablarle mi cuñada?

WARING. Lo supongo.

GUY. ¿De qué se trata?

WARING. No me hallo autorizado... Sería mejor que se lo preguntase usted a ella.

GUY. Presumo que se relaciona con el dinero que dejó mi mujer.

WARING. ¿Y por qué lo cree usted así?

GUY. Porque no ignoro que usted ha pedido a Silvia el testamento anterior.

WARING. En el cual su esposa se lo legaba todo a su hermana, la señorita Lang, en depósito para los niños, pero no en el otro que hizo dos días antes de morir, en el que incondicionalmente se lo dejaba todo a usted. ¿No es eso?

GUY. Ese es el asunto. Es decir, el de ella. ¿Y usted pretende aconsejar a Silvia que ponga en tela de juicio el testamento?

WARING. No puedo decirlo.

GUY. *(Junto a la mesa, escribiendo.)* Yo puedo adivinarlo.

WARING. Lo celebro. *(Entra Juana con un vaso en una bandeja.)*

GUY. *(Ofreciéndole.)* ¿Quiere usted?

WARING. No, gracias.

GUY. Juana, llévese eso. *(Vase Juana.)* Si Silvia intenta algo en ese sentido, conviene que usted no ignore que yo he de luchar hasta el fin.

WARING. ¿Fin de qué?

GUY. Fin del pleito.

WARING. ¡Ah! Pensé que quiso usted decir fin del dinero.

GUY. ¿Insinúa usted que yo he tocado a la herencia de mis hijos?

WARING. ¡Oh, no! No había pensado en ello, pero usted me lo sugiere y no le oculto que lo creo posible.

GUY. Usted me acusa de ello y yo le demando judicialmente.

WARING. Esa pudiera ser la ocasión para dar cuenta de los

bienes de su señora, que ha administrado usted durante su matrimonio.

GUY. Usted puede aconsejar y persuadir a Silvia para discutir la validez del testamento, pero tenga usted la seguridad de que no ha de ganar el pleito y que habría de lamentar el haberlo entablado.

WARING. Sólo una cosa podría contrariarme.

GUY. ¿Cuál?

WARING. Que hubiese usted dispuesto de los fondos de su esposa y con el ánimo de ocultarlo hubiera usted influído ilegalmente sobre ella para que dictara nueva disposición de sus bienes.

GUY. *(Da un paso hacia él.)* ¿Se atrevería usted a acusarme de eso?

WARING. Me atrevería, si es cierto. He de confesar, sin embargo, que me resisto a creerle capaz de esa infamia.

GUY. Bien, señor; a mí me importa muy poco su opinión y no pienso molestarme en juicios ni zarandajas. Usted haga lo que quiera, que yo también sé lo que tengo que hacer. *(Se abre la puerta de lo alto de la escalera y se oyen las voces de tres personas.)*

TOMMY. No te marches.

TERESA. Tía Silvia.

TOMMY. Espera otro rato.

SILVIA. No puedo; dejadme...

TOMMY. Ahora que íbamos a echar a los prisioneros por la escalera. *(Las risas y voces se oyen durante la réplica siguiente.)*

GUY. En resumen; sé que tengo en usted un enemigo, pero fíjese usted bien con quién entabla la lucha. Y piense que yo sólo deseo que me deje usted en paz.

SILVIA. En seguida vuelvo. *(Vase Guy.)*

TOMMY. Voy contigo. *(Waring se vuelve y ve a Silvia que baja la escalera riendo con los niños. Tommy se ha subido a su espalda y Teresa se la cuelga al cuello.)*

SILVIA. Chiquillos... ¡Ay, ay, ay! Que me hacéis daño.

TOMMY. ¡Arre, arre!

TERESA. Yo me quiero montar también.

SILVIA. ¡Uf! ¡No puedo más! ¡Vamos! *(Riendo felices llegan abajo y se sueltan.)*

WARING. ¡Bravo, bravo!

SILVIA. ¡Oh, señor Waring! ¡Niños! *(Tommy y Teresa retroceden.)*

WARING. ¿Cómo está usted?

SILVIA. Bien; ¿y usted? No pensé recibir a usted de este modo...

WARING. *(Entrecortado también.)* ¿Cómo?

SILVIA. ¿Qué pensará usted?

WARING. Lo que usted quiera que piense.

SILVIA. Pues imagínese el retrato de una muchacha... No... No; el de una mujer adusta, grave. Por casualidad, contra mi costumbre, me sorprende usted de esta manera. Se lo aseguro.

WARING. ¿Qué pensaría usted si yo estropease ese retrato?

SILVIA. ¡Oh! Eso de estropear retratos se queda para Tommy. Quiero, señor Waring, que hablemos en serio, como corresponde a una mujer de veintiséis años.

WARING. ¿Cuántos?

SILVIA. Veinticuatro sin el menor sentido humorístico.

WARING. No me satisface, señorita Lang, ese retrato. Pondré otro en su lugar hecho instantáneamente y que me muestre una encantadora joven de dieciocho años.

SILVIA. ¿Cómo?

WARING. Bueno..., pondré diecinueve.

SILVIA. ¿Diecinueve?

WARING. Bueno, veinte. Una divina joven de veinte años..., preciosos cabellos, ojos adorables...

SILVIA. Por Dios, no siga hablando de esa joven, que me va a dar envidia. En lugar de ello hablemos formalmente. Creo muy necesario, señor Waring, solicitar su auxilio.

WARING. Será para mí una inmensa dicha serle útil en algo.

SILVIA. Gracias. Poco antes de morir mi hermana, me recomendó mucho que en cuantas ocasiones se ofreciese le pidiera a usted ayuda. *(Le indica que se siente y Waring lo hace.)*

WARING. Era muy buena su hermana de usted. Tuvo necesidad de arreglar cierta cuestión de hipotecas y el señor Powers me envió para ello. Desde entonces la señora Weems se dignó llamarme siempre, y con el trato aumentó su confianza en mí. Yo siento mucho su muerte y la guardo mi agradecimiento.

SILVIA. ¿Y sabe usted lo que ahora ha ocurrido?

WARING. Sé que, anulando el testamento que yo redacté, su hermana Molly dictó dos días antes de morir otro al señor Brunt, abogado que eligió su marido, dejándole a éste cuanto poseía.

SILVIA. *(Bajando un poco la voz.)* Precisamente. Y es duro decirlo... ¿Sabe usted qué clase de hombre es mi cuñado?

WARING. Sí.

SILVIA. ¿Lo sabe usted?

WARING. Su hermana de usted se vió obligada a confesármelo.

SILVIA. ¡Oh, señor Waring! Ella sabía que no era posible

dejar en manos de Guy esa fortuna... Sabía que en ese caso los niños quedarían despojados... completamente, tal vez, en menos de un año... Y sabiendo esto, ¿qué significa su cambio de opinión? ¿Por qué no llamó a usted para realizar ese segundo testamento?

WARING. Usted ha de perdonarme que le haga algunas preguntas dolorosas, pero que son necesarias. ¿Cuándo le comunicó su hermana por última vez el propósito de confiar a usted la fortuna de sus hijos?

SILVIA. Tres días antes de morir.

WARING. ¿Tuvo después con ella alguna conversación su marido?

SILVIA. Estuvo todo un día a su lado y ese día se hizo el segundo testamento.

WARING. ¿Y la vió el día de su muerte?

SILVIA. *(Habla llorando.)* La vi y no me conoció. Al acercarme a su lecho me dijo: «Teresa, has crecido como si fueras una mujer». *(Llorando, se levanta. Waring espera un momento, mirándola con simpatía; luego se levanta también.)*

WARING. Permítame una nueva pregunta. ¿Posee usted capital?

SILVIA. Tengo cincuenta mil dólares de mi padre.

WARING. ¿Y cuántas personas dependen de usted?

SILVIA. *(Sonriendo en medio de su llanto.)* Cinco.

WARING. Pero la renta de ese capital no permite...

SILVIA. ¡Oh, sí! Gastando con tino... Si no fuera porque hay que atender a la educación de los niños..., y porque la tía Fanny sobre sus extravagancias no posee nada la pobre...

WARING. ¿Quién es la tía Fanny?

SILVIA. Una medio hermana de mi padre. Ya la conocerá usted. Para mi cuidado viene a ser un niño más en la casa.

WARING. Bien. A mí me parece que su cuñado ha usado una influencia indebida sobre su hermana de usted. Y precisamente en momentos en que ella se hallaba incapacitada para pensar por cuenta propia.

SILVIA. Exacto.

WARING. ¿Sospecha usted que su hermana pudiera cambiar de opinión respecto a su marido?

SILVIA. De ningún modo. *(Pausa breve.)*

WARING. ¿Quiere usted atacar ese testamento?

SILVIA. ¡Oh, no, no! ¿Qué quiere usted decir?

WARING. Si quiere usted anularlo...

SILVIA. ¡No, no! Se hablaría de ellos en los periódicos, daríamos pasto al comentario público. ¡No, no, no! ¡Detesto el procedimiento!

WARING. Entonces...

SILVIA. Yo había pensado en que usted persuadiera a Willy.

WARING. *(Sonriendo.)* ¿Con qué medios? Después de una conversación que hemos tenido confío poco en rendirle..., ni aun para la amenaza.

SILVIA. Pero yo no puedo litigar con él públicamente. No es posible. *(Pausa.)* ¿Cómo voy a hacerlo?

WARING. Siendo así, tendría usted que dejarle en posesión de la fortuna y eso, a mi juicio, es un error.

SILVIA. Sí, sí; yo sé bien cómo pensaba Molly y, sabiéndolo, tengo el deber de evitar la ruina de sus hijos.

WARING. En ese caso, por su bien de usted, debe ir a donde sea preciso, aunque deteste el procedimiento.

SILVIA. *(Después de dudar.)* ¿Me asegura usted que hay otro medio que me evite apelar a este extremo?

WARING. No lo hay.

SILVIA. ¿Y su consejo es que pida la anulación del testamento?

WARING. Para no dudar ante ello, tiene usted un sagrado motivo. A defender el derecho de los niños le ha dado usted un nombre...

SILVIA. *(Le mira. Una pequeña pausa, y dice.)* Sí, un nombre: deber. *(Leve pausa.)* Contra toda, toda violencia, señor Varing, defenderé ese derecho.

WARING. Perfectamente. Creo, además, que ganaremos el asunto. Este es mi primer pleito. ¿Cuándo podré volver a hablar con usted?

SILVIA. *(Le mira sonriendo.)* Ahora.

WARING. *(Sonriendo también.)* Gracias; ese sería mi deseo, pero no me es posible.

SILVIA. *(Levantándose.)* ¿Cuándo querrá usted verme?

WARING. Todos los días.

SILVIA. ¿Todos los días?

WARING. Sí.

SILVIA. *(Sonriendo.)* Venga usted.

TOMMY. *(Desde lo alto de la escalera.)* Tía Silvia.

SILVIA. ¿Qué?

TOMMY. ¿Puedo hablar contigo un momento?

SILVIA. Ahora estoy ocupada.

TOMMY. Acércate a la escalera y te diré un secreto. *(Silvia, sonriendo a Waring, se aproxima a la escalera.)*

SILVIA. Dime. *(Escucha y luego contesta.)* Voy a proponérselo, aunque en este instante tiene que hacer. *(Se acerca a Waring.)* Tommy me dice que le dice Teresa que yo le diga a usted que si le gustaría jugar con ella a marido y mujer y que fuera Tommy el niño travieso.

WARING. ¿Y usted qué representará?

SILVIA. Generalmente, yo soy la abuelita que viene a visitarles y trae los bombones. El mío es un papel de derrochadora.

TOMMY. *(Llamando.)* ¡Tía Silvia!

SILVIA. *(Volviendo.)* ¿Qué quieres? *(Escucha y dice.)* Perfectamente. *(A Waring.)* Teresa, avergonzada, propone a Tommy que sea él el marido y usted el niño travieso. Es más divertido hacer de niño travieso.

WARING. *(Riendo.)* Conteste usted que hoy me hallo demasiado triste, pero que mañana aceptaré su atenta invitación.

SILVIA. ¡Tommy!

TOMMY. Ya lo hemos oído. Adiós. *(Silvia y Waring ríen.)*

WARING. *(A Silvia.)* Hasta la vista.

SILVIA. *(A Waring.)* ¿De veras le urge irse?

WARING. ¡Oh, sí, muchísimo! Vendré mañana al mediodía. Posible es que tenga que ahondar en algunos detalles dolorosos. Procuraré evitarlo cuanto sea posible.

SILVIA. Gracias. Contestaré a usted sinceramente, pues no le considero ya como abogado, sino como amigo.

WARING. Ese es un ascenso de favor.

SILVIA. Puede venir el abogado por la mañana y el amigo por la tarde.

WARING. Amigo... Temo que el honor que usted me hace, pueda colocarme tal vez en una situación falsa, ridícula. Yo no puedo, no debo frecuentar el mundo de usted. Mi padre es un rudo trabajador, mi madre es también una mujer sencilla. Tenemos un cuartito muy humilde allá en el Harlen y una sola sirvienta. Antes tuvimos que carecer de ella. Mientras yo estudiaba en la Universidad de Harvard. ¡Esto hizo mi madre por mí! Tenemos rancias ideas..., no salimos de noche..., rezamos antes del desayuno... ¡Qué sé yo! Antiguallas, ridiculeces..., lo reconozco, pero así lo quiere mi madre. *(Pausa.)* En fin, perdone usted. No debo... *(Sonríe y se levanta.)*

SILVIA. ¿Tiene usted que marcharse ya?

WARING. Sí, temo, además... *(Disfraza su idea consultando su reloj y sentándose en el taburete del piano.)* Además estoy retrasándome para un señalamiento.

SILVIA. ¿He de decirle que le quedo muy agradecida?

WARING. ¡Oh! ¿Por qué?

SILVIA. Insisto en suponer que no debe preocuparse más. Con lo que vamos a hacer cumplo una noble misión. ¿Verdad, amigo mío?

WARING. Una noble y hermosa misión.

SILVIA. Y piense que no debe tratarme como a una muchacha, sino como a un compañero. *(Dándole la mano.)*

WARING. Me temo que va a serme muy difícil convenir en

eso. *(Se levanta sonriendo.)* Hasta la vista. *(Se dan la mano luego se miran un segundo, y Waring se inclina y se dirige hacia la puerta. Pausa.)*

SILVIA. Hasta la vista, señor Waring...

WARING. *(Volviendo.)* Usted dirá.

SILVIA. Creo que se me ha olvidado dar a usted las gracias.

WARING. No, no; ya me las ha dado usted dos veces.

SILVIA. *(Con embarazo.)* Se las doy otra vez.

WARING. No tiene nada que agradecerme.

SILVIA. ¿Usted cree? *(Le da la mano. Teresa y Tom bajan corriendo la escalera y se acercan a Silvia.)*

TERESA. ¡Tía Silvia!

TOMMY. ¡Tía Silvia! Ven con nosotros.

MARTA. *(Al mismo tiempo.)* Señorita, no puedo hacer callar al niño. No quiere dormirse. ¿Puede usted venir?

GUY. *(Entrando al mismo tiempo.)* Silvia, ¿puedes venir un momento?

FANNY. *(Seguida de un botones que se queda en la antesala del hall.)* Silvia... he visto unos sombreros preciosos. Quisiera que tú me escogieras uno.

TELÓN



ACTO SEGUNDO

Sala en casa del SEÑOR WARING. Habitación alegre con menaje de mal gusto, de aspecto sólido. Escrupulosamente limpio e incómodo. Sugiere la idea que no es una estancia habitable. En las ventanas hay cortinas recogidas con anchas cintas rojas; pegado a un cristal de una de estas ventanas, un pájaro artificial con las alas extendidas; los muebles son de madera color rosa y todos se hallan envueltos en fundas de indiana lustrosa. De las paredes cuelgan cuadros mal pintados al óleo y dos retratos al carbón. Sobre una consola, dos ramos de flores artificiales bajo su respectivo fanal de cristal. Un piano herméticamente cerrado. En el centro, una mesa con varios libros y un álbum de peluche rojo. A través de las ventanas se ven los tejados de las casas de enfrente y el cielo. La SEÑORA WARING, mujer pulcra y de aspecto saludable, se balancea en una mecedora con orgullosa satisfacción.

WARING. *(Dentro.)* ¡Madre!

S. WARING. Estoy en la sala. *(Mira en derredor con sonrisa expectante observando la entrada de su hijo; éste entra y se acerca a su madre.)*

WARING. ¿Qué hace usted ahí? *(La levanta de la silla y le da un fuerte beso; luego la vuelve a sentar.)* ¡Madre, se casa conmigo!

S. WARING. ¿Quién?

WARING. ¡Como si usted no lo adivinara!... *(Acerca una silla y se sienta junto a la mecedora.)*

S. WARING. ¡Ten mucho cuidado con lo que haces!

WARING. ¡Pero si ya sabe usted de quién se trata! *(Vagamente.)* Silvia Lang... *(Repite el nombre lenta y dulcemente, como si el sonido de las sílabas le encantaran.)* Silvia Lang...

S. WARING. ¡Hijo mío! Ya que tu talento te ha creado la amistad de tantas personas distinguidas, justo es que lo aproveches abriéndote camino. No olvides que a eso debe América su grandeza; a que siempre se han ayudado los unos a los otros. Aquí al que posee condiciones se le encumbra y se le respeta. Los viejos nos quedamos atrás, pero orgullosos de que avancen los jóvenes, nuestros hijos. *(Inclina la cabeza y besa a Waring, quedando pensativa.)*

WARING. ¿En qué piensa usted?

S. WARING. Pensaba en que ella imaginará que tu pad y yo somos como tú; que tenemos tan finos modales. Cuan nos conozca, tal vez no le agrade tratarnos.

WARING. No, madre. ¡No piense así! Usted no sabe noble y lo sencilla que es. ¡Pronto se convencerá de ello, pu hoy vendrá a ver a usted!

S. WARING. ¿Qué dices? Va a venir... ¿aquí?

WARING. Dentro de media hora.

S. WARING. ¡Dios mío! ¿Es cierto lo que dices? ¿Por qu no me has avisado? Fíjate, fíjate cómo está la sala. Hay qu arreglar esto un poco. *(Coloca la mecedora en su sitio y l limpia.)*

WARING. No importa. Recíbala usted en el gabinete. Eso e más íntimo y más natural.

S. WARING. ¡Qué dices, hijo! Recibir la visita de una se ñorita elegante en el gabinete! La señorita con quien mi hij va a tener el honor de casarse y que le concede la honra de ve nir a visitar a su anciana madre. ¡No, no! Lo menos que pue de hacer para pagar su atención, es recibirla en la sala. *(Pon el álbum en otro lugar y acerca una silla a la mesa.)*

WARING. ¡Bien, bien! ¡Como quiera mi madre...! *(En ton humorístico.)*

S. WARING. Las muchachas se fijan mucho en los trajes Me pondré el mejor que tengo. El de hacer visitas. Sacaré también las tazas finas. Anda, ayúdame. Vamos a quitar la fund al piano para que lo vea.

WARING. Por todos los santos, madre; no se vuelva ustec loca.

S. WARING. ¡Loca! Lo que me pasa es que estoy contentísima con tanto bien como nos da la suerte. Anda, anda, date prisa. *(Vase, tomando de sobre la mesa su cestito de costura; Waring la mira marchar, sonríe afectuosamente, se acerca al piano y observa que está cerado con llave.)*

WARING. ¡Como de costumbre! *(Busca la llave y la recoge de un jarrón que se halla sobre el piano; en seguida abre éste; vuelve a entrar la señora Waring con una taza y dos copas de plata metidas en una bolsa de franela roja, de la cual los saca a la vista del público; lo coloca todo sobre la mesa del centro, y dice con gran satisfacción.)*

S. WARING. ¡Felipe! *(Le da las tazas.)* Pon esto encima del piano. Ten cuidado de no dejar las señales de los dedos. *(Abre el cajón de la consola y saca un tapete que tiene, por un lado, doradas, unas rosas detonantes e increíbles, y por el otro es liso*

e un fino color; lo extiende sobre la mesa; Felipe, al verlo, e un gesto entre burlón y caritativo. La señora Waring vuelve a consola y saca un globo de colores, que coloca en la lámpara que hay sobre la propia consola.)

WARING. Pero, mamá, no es necesario tanta cosa. *(Ríe; contempla con alegría y orgullo la habitación.)*

S. WARING. ¡Oh! El globo éste es muy bonito. Cuando el nqué está encendido se ve precioso. Esta sillita está rota. ro es tan linda. La colocaremos aquí..., y como no ha de ıtarse en ella, ¿eh? *(Vuelve a recrearse contemplando la haación.)* Esto ha quedado precioso. Ya comprendo que todo lo e tenemos es muy pobre. No hay tapices ni armaduras ni ıebles dorados. Ni tapices de Bruselas de dos dólares la cuar- como los que ella usará, sin duda alguna; pero todo esto es ío porque me lo regaló mi viejo marido..., y estoy satisfecha... orgullosa de ello. *(Con la voz conmovida y los ojos con lá- imas. Waring la atrae hacia sí y coloca su cabeza sobre el ımbro.)*

WARING. ¡Cierto, cierto! ¡Madrecita, cierto!

S. WARING. Esto está lo mejor que se puede, Felipe, y ya no eseo otra cosa sino que esa señorita me encuentre agradable.

WARING. También es necesario que la mujer que yo amo grade a mi madrecita.

S. WARING. ¡Dios te oiga! Pero ya es tiempo de que vaya vestirme. *(Se dispone a salir.)* ¡Oh, bondad divina!

WARING. ¿Qué pasa?

S. WARING. *(Retrocediendo.)* Que he dado a Magdalena per- ıiso para salir. ¿Quién va a abrir la puerta?

WARING. Yo mismo, madre, no se preocupe.

S. WARING. *(Cerca de la puerta.)* No debí dejarla salir hoy, ero me dijo que tenía que asistir al entierro de ese amigo que nurió hace dos meses y ha vuelto a morirse ayer. No he querido ıerir sus sentimientos, recordándoselo y pillándola en una men- ira.

WARING. ¡Pobre madre! *(Se pasea contemplando la sala; observa el servicio puesto sobre la mesa y vuelve el tapete del otro ado y aparta algo la sillita; luego se acerca al piano y toca y silba el número que Silvia canta en el acto primero. La señora Waring, que se ha puesto su matinée blanco, asoma la cabeza.)*

S. WARING. Felipe, Felipe... que no queda en casa ni una cucharada de te bueno. ¿Quieres salir a traer un poco?

WARING. ¡Oh, oh! ¿Por qué no? *(Se ríe.)*

S. WARING. No me parece bien que venga tu prometida y no podamos obsequiarla con una taza de te. Vete a la calle 125 y compra un paquete del mejor que haya.

WARING. *(Volviendo a reír.)* ¡Muy bien!

S. WARING. Trae también una botella de Jerez que s bueno.

WARING. Pero...

S. WARING. Me gustaría que comprases también uno de es pasteles que ahora están de moda. *(Bromeando.)*

WARING. ¿Y voy a traer yo mismo todas esas cosas, l ciéndolas por la calle?

S. WARING. ¿Pues no lo hace tu padre? Puedes tomar tranvía. Anda, hijo; anda.

WARING. Voy... voy en seguida. *(La besa y se va. La seño ra Waring contempla la habitación y enmienda lo que ha hech su hijo, y vuelve del revés el tapete, refunfuñando. Luego se al ja para ver el efecto. Timbre.)*

WILLY. ¿Está ahí el señor Waring?

S. WARING. No, señor. Ha salido un momento. ¿Quier usted entrar y esperarle? *(Entra, precediendo a Willy. Este lleg al primer término; trata a la señora Waring como a una sir viente.)*

WILLY. En cuanto venga el señorito, avísemelo usted. *(S sienta en la mecedora, bostezando.)* ¡Aaaaah!...

S. WARING. *(Con dignidad.)* Sepa usted, caballero, que e señorito es mi hijo, que no soy ninguna criada.

WILLY. *(Avergonzado, levantándose.)* ¡Oh, perdone usted

S. WARING. *(Con dignidad.)* No hay de qué. *(Se dispone marcharse. Se vuelve dirigiéndose a Willy.)* Dispense usted que l deje solo. Estoy esperando a una señorita que no quisiera qu me viese sin vestir. Cuando llamen, tendrá usted la bondad d abrir la puerta. Suplíquela usted que se siente, y dígala qu volveré al instante. *(Sale. Pausa. Suena el timbre; Villy. medi jovial, medio confundido, y algo encolerizado, va a abrir.)*

S. WARING. *(Desde dentro.)* ¿Quiere usted abrir?

SILVIA. *(Desde fuera.)* ¿Está la señora? *(Entra y se detiene.)* ¡¡Guy!!

VILLY. ¿No quieres pasar?

SILVIA. *(Acabando de entrar.)* Creo que has venido equivocado, tu abogado no es éste.

VILLY. Es Brunt.

SILVIA. Cualquiera lo dudaría al verte aquí.

WILLY. Había venido a ver a Waring para hablar de negocios. No esperaba hallarte aquí. Aprovecho este encuentro y te felicito.

SILVIA. ¿Por qué?

WILLY. Porque he podido saber que vas muy lejos..., tan lejos, que hasta te has comprometido a casarte con ese sujeto.

SILVIA. Exacto.

WILLY. Ahora puedo yo explicarme su influencia sobre ti. *entándose en un brazo de la mecedora.)*

SILVIA. ¿En qué?

WILLY. Impulsándote a atacar el testamento de Molly.

SILVIA. Mucho antes de que el hombre me amara, el abo-do me había aconsejado seguir este camino.

WILLY. ¡Eres una niña! Si desde el primer momento te dió e consejo. ¿Sabes por qué fué?

SILVIA. Sí, porque eso era lo recto.

WILLY. No, porque pensó que casándose contigo podría lle-ar a adquirir no sólo tu fortuna, sino la de Molly también.

SILVIA. *(Se levanta y mira en derredor de la habitación.)* Es tan absurdo como indigno lo que dices! *(Silvia va hacia el ano y Willy la sigue.)*

WILLY. Un hombre que no ha hecho nada por ti... Su casa muestra el género de gente que vive en ella. Su padre es un ependiente de segundo orden en un almacén de reventa de la allé 11. A su madre la he confundido con la criada.

SILVIA. Su padre trabaja. No necesita acudir al juego para ivir.

WILLY. ¿No te avergonzarás de presentar a tu marido y a tu ueva familia en casa de tus antiguos amigos?

SILVIA. Al contrario.

WILLY. Silvia, tú no puedes hacer este disparate casándote con un hombre que no es de tu clase.

SILVIA. ¡Oh! ¿Quién era hace cien años mi bisabuelo? Un hombre que vendía por las calles te y café, cerca de Battery...

WILLY. *(Despectivamente.)* ¡Le amas!

SILVIA. *(Satisfecha, volviéndose lentamente.)* ¡Mucho!

WILLY. Tu hermana te señaló el camino que debías seguir casándote con un caballero.

SILVIA. ¿Hizo eso?

WILLY. Se casó con un hombre perteneciente a una de las familias más antiguas de Manacacatan.

SILVIA. ¡Cierto, pobre Molly!

WILLY. Lo mismo podías hacer tú.

SILVIA. No, gracias.

WILLY. ¿Por qué?

SILVIA. ¿Por qué? ¿Quieres que hable aún más claro? He tenido siempre muy abiertos los ojos y he visto siempre a través de ti, mientras que la pobre Molly no alcanzaba a ver mas que la dorada superficie... Eres aún un hombre de buena aparien-cia, Guy. *(Sonríe amargamente. Villy se acerca a ella insi-nuante.)*

WILLY. Y espiritualmente no soy tan malo, Silvia... Si ah daras en mi corazón hallarías algo que te causaría sorpresa.

SILVIA. ¿Tú crees? *(Ríe.)*

WILLY. Tengo, Silvia, la presunción de creer que yo... no te dominasen los prejuicios... *(Procurando cogerla de u mano.)* Déjame probarte que te quiero.

SILVIA. *(Retirando su mano.)* ¡Oh, no te hagas sentiment Guy!, eso sería inaguantable y ridículo.

WILLY. Quién sabe si Waring... ¿Tú estás segura de firmeza de su cariño?

SILVIA. Sí.

WILLY. Si perdieses el pleito...

SILVIA. Ya te lo he dicho, Guy, que nuestro amor y el plei son dos cosas diferentes.

WILLY. Yo te repito que son un todo y te lo demostraré.

SILVIA. ¿Cómo? *(Dudando burlonamente.)*

WILLY. Comprándole. *(Silvia lanza una exclamación de de pectivo descreimiento.)* Le ofreceré la mitad de lo que Molly l dejado.

SILVIA. No lo harás, y si te atrevieras, darías un paso e falso.

WILLY. *(Acercándose a ella por detrás de la silla.)* Eso sólo re vela lo poco que conoces a los hombres.

SILVIA. ¿Pero puedes decirme por qué demuestras ese in terés?

WILLY. Por el recuerdo de Molly... y por tu convenienci

SILVIA. Te lo agradezco.

WILLY. Te quiero..., no lo dudes..., Silvia. Y yo no so malo. ¿Me habría amado Molly si lo fuese? Puedes tener un ho gar en el mío y en él cuanto apetezcas, hasta que encuentre un hombre digno de ti. *(Silvia mira hacia la puerta.)* ¡Quién sabe si estará más cerca de lo que supones, pero no puedes ver lo, porque tienes en los ojos a ese Waring... que no te merece.

SILVIA. ¿Por qué? *(Como un reto.)*

WILLY. Puedes convencerte de ello, y si me obligas a llegar a tal extremo, haré que el propio Waring te pida que desistas en la demanda.

SILVIA. ¿Después de ser él quien me ha convencido de ello? ¿Cuando me ha declarado que es un deber que impone el cariño de Molly y a los niños? ¡No sabes lo que dices!

WILLY. ¿Quieres que te lo demuestre con pruebas?

SILVIA. *(Riendo a medias.)* Sí. Cuando Felipe venga a proponerme que rompa el testamento de Molly, entonces te creeré.

WILLY. ¿Lo deseas realmente?

SILVIA. Lo deseo.

WILLY. Habrás de permitirme que hable con él a solas aquí
ves instantes.
SILVIA. Conformes. *(Entra la señora Waring.)*
S. WARING. Querida mía... *(Riendo nerviosamente se acer-
a Silvia y toma su mano.)* Lamento que mi hijo no me haya
unciado con tiempo... su visita... Tenía que vestirme para
ibirla...
SILVIA. Gracias. Se ha puesto usted un traje muy lindo.
S. WARING. Dígaselo usted a él... mi hijo supone que soy
ıta... Los hombres no entienden, ¿verdad?
SILVIA. Cierto. Me gusta ver a usted así. Presento a us-
l a mi cuñado.
S. WARING. Es... ¿éste?
WILLY. Lamento mi descortesía, señora. Ruego a usted me
rdone. *(Se dan la mano.)*
S. WARING. No merece la pena. Ya le castigué rogándole
ıe abriera la puerta. *(Se oye un ruido de una llave en la puer-
.)* Aquí viene Felipe. *(Se precipita a la puerta.)*
WARING. ¡Hola, madre! ¿Ha venido? *(Entra con un pa-
ıete de té, una botella de Jerez, una caja con un pastel y un
mito de violeta. Al ver a Silvia hace cómicamente como si qui-
era ocultar los paquetes.)* Llego a tiempo. *(Silvia ríe y Waring
ja todo sobre la mesa.)* ¿Cómo estás? *(Sorprendido desagrada-
emente al ver a Willy.)* ¿Y usted, señor Weems? Madre, esas
ioletas, que se caen, tenga el té. Aquí está todo. Traiga un poco
e pastel y unas copas para el Jerez. *(Con azoramiento le da los
aquetes.)* Me parece que empiezo a ser amo de casa. *(Silvia son-
ie; Willy, algo distraído, hace señas a Waring de que quiere
ablarle. Waring las ve y avanza un paso hacia él, pero queda
ıirando con satisfacción a Silvia y a su madre.)*
S. WARING. Ahora, dispénseme usted un momento. Voy a
a cocina a hacer el té.
SILVIA. *(Cogiendo la caja del pastel que ha quedado encima
le la mesa.)* Y yo la acompaño.
S. WARING. Estoy disgustada. Como Felipe no me advirtió,
ıe dejado salir a la muchacha, y...
SILVIA. No se apure, verá usted; yo seré la doncella recién
legada a la casa, y usted la señora que me ha de instruir. De
nodo que... ¿la señora quiere decirme por dónde se va... a la
cocina?
S. WARING. ¡Qué graciosa! ¿Oyes, Felipe? Pero yo no pue-
do consentir que usted...
SILVIA. Vamos, vamos... ¡a la cocina! Verá usted qué de-
licioso té sabe hacer su nueva doncella.
S. WARING. Pero...

WARING. Vaya usted con ella, madre. Y si es preciso u ayudante, yo iré también.

SILVIA. Mire usted el envidioso. Allá no necesitamos pinche pero, para que no se quede triste, sepa el señorito que no ha p sado inadvertido para la doncella. Vamos, vamos...

WARING. Déjela usted que sueñe. Después de la boda, y despertará.

SILVIA. ¿Eh? *(Se pone muy enojada y va hacia él. Muy c micamente, contenta y feliz, le lanza al rostro.)* ¡Embustero! *(añade, ya en la puerta.)* Cuando guste la señora. *(Ríe, y se v con la señora Waring. Felipe, con una sonrisa satisfecha, las v marcharse; después se vuelve hacia Willy y dice secamente.)*

WARING. Usted dirá.

WILLY. Fuí al bufete y allí me dijeron que estaría usted e su casa. El señor Brunt se encuentra abajo. ¿Puedo llamarle?

WARING. He de advertirle que debo mi atención a la seño rita Lang. Si le bastan a usted cinco minutos...

WILLY. Serán suficientes. *(Willy se acerca a la ventana, desde ella, hace señas para que alguien, que se supone estaba en la calle, suba.)* Espero que usted, por propia voluntad, desistirá de su empeño, pero, si no es así, tenemos ya redactada la contestación que hemos de dar al asunto. ¿Está usted todavía decidido?

WARING. No ignora usted que es ociosa su pregunta. La demanda seguirá su curso, y el asunto será ganado por la señorita Lang.

WILLY. Habla usted muy seguro ¡je, je! Yo supongo, sin embargo, que usted no ha de dejar que llegue ese caso.

WARING. *(Burlón.)* Es una suposición... graciosa

WILLY. *(Cambiando del tono irónico por frío y sordamente amenazador.)* No lo crea... y obstínese usted en ello, y la cabeza de Silvia se humillará tanto, tanto..., que jamás, ¿usted lo entiende? jamás llegará a levantarse.

WARING. *(Con una sonrisa.)* Como usted no se explique más claramente...

WILLY. Pues, clarito, joven; quiero decir que, como no sea retirada esa demanda, yo haré que Silvia tenga que avergonzarse de una memoria que es sagrada y santa para ella. *(Escrutando el efecto de sus palabras con lentitud.)* La memoria de su hermana.

WARING. ¡Oh! ¿Qué dice usted? *(Timbre.)*

WILLY. Debe ser Brunt. *(Waring, algo nervioso, sale a abrir, y Willy, con sonrisa diabólica, enciende un cigarrillo; vuelve a entrar Waring con Brunt.)*

WARING. Ruego a usted que no fume aquí.

WILLY. ¡Oh, bien! *(Tira el cigarrillo.)*

WARING. Perdone; esta habitación es de mi madre, y la olesta el olor a tabaco. *(Indicándole asiento.)* Sentémonos. *(Se enta junto a la mesa.)*

BRUNT. Gracias.

WARING. Ruego a usted, señor Brunt, que vayamos derechos asunto.

BRUNT. Perfectamente. Mi cliente, el señor Weems, desea ue usted influya acerca de la señorita Lang para hacerla desis- r de su propósito.

WARING. La pretensión del señor Weems es absurda.

BRUNT. No lo es porque usted tiene pocas, muy pocas pro- abilidades de ganar.

WARING. Y si es así, ¿por qué lo teme usted?

WILLY. Yo no temo nada. Acabo de decir que, por el bien e Silvia... pero, hable, hable usted señor Brunt.

BRUNT. Sí, permítame. El asunto, señor Waring, está di- ho en dos palabras y se explica sencillamente en que no hallán- lose dispuesto mi cliente a perder su fortuna, está resuelto a de- ir la causa por la que su mujer varió de opinión otorgando el segundo testamento.

WARING. *(Mirando a Willy.)* ¿Que dirá usted... la causa?

WILLY. La diré.

WARING. *(Queda suspenso un levísimo instante y jugando los dedos en la mesa dice irónicamente.)* ¿Con... pruebas?

BRUNT. Cómo no, cómo no. ¡Naturalmente! Usted sabe, señor Waring que soy un abogado de experiencia y de prácti- ca. Un cliente mío no puede atacar sin pruebas. El señor Weems las posee y son de tal naturaleza que, fíjese usted en eso, que dañarían la reputación de la muerta. *(Lentamente.)*

WARING. Y siendo así, ¿el señor Weems sería capaz de hacer uso de ellas?

BRUNT. Si usted le obliga...

WARING. *(Se levanta despacio.)* ¿Si yo le o...? *(Le mira y dice despreciativo.)* Eso sería una indignidad y una vileza... y sería además una crueldad, un acto sin nombre.

BRUNT. Bien, sí. La cuestión no es esa. Sus juicios y sus afecciones debe usted dejarlos aparte. Hablemos como abogados. Mi cliente no quiere perder los 250.000 dólares que le legó su mujer. Usted supone que ese legado se realizó merced a una pre- sión ilegítima y nosotros demostraremos que fué un acto abso- lutamente voluntario, hecho por vía de... relativa reparación.

WARING. ¿Reparación? ¿Por qué?

BRUNT. Por infidelidad.

WARING. ¡Oh!

BRUNT. La señora Weems, al conocer que se hallaba mo-

ribunda, hizo a su marido una completa confesión de sus faltas... y...

WARING. No lo creo.

BRUNT. Hace usted mal.

WARING. Usted no se atreverá a acudir a los Tribunales. Usted no se atreverá a jurar eso... No manchará usted el porvenir de sus hijos...

BRUNT. *(Fríamente.)* Los hijos de Molly.

WARING. ¡ Oh ! Bien. Veo que, efectivamente... ¡ ya lo dijo usted ! ¡ No duda usted en llegar hasta el fin !

BRUNT. No es así. Mi cliente prefiere, evitando el escándalo, dejar a salvo su dignidad. *(Volviendo a Willy.)* ¿ Es eso ?

WILLY. Mi dignidad... y la de Silvia y los niños..., pero no a costa de los 250.000 dólares.

WARING. ¡ Ya ! ¿ Y han venido ustedes... ?

WILLY. A advertirle cuál va a ser nuestra respuesta. De todos modos saldría usted perdiendo, y si desiste, sobre evitar el escándalo, evitará usted el dolor y la vergüenza de la mujer que ama. Usted puede darle o no darle la ignominia y la desesperación. En último término... a mí me es lo mismo. *(Se le queda mirando con compasión.)*

WARING. *(Por lo bajo, pero con energía y rechinando los dientes silba más bien que dice.)* Es usted un canalla.

WILLY. *(Siempre con frialdad e irónico.)* ¿ Eh ? *(Y agrega.)* Usted... es muy joven. Si es cierto que ama a Silvia lo bastante para ahorrarla esta vergüenza, debe usted convencerse de que hoy mismo conviene detener el asunto. Si, por el contrario, usted no se casa con ella en la eventualidad de poseer ese dinero, ¿ a usted qué le importa ?

WARING. Me importa por el concepto que separa la razón de la injusticia..., fórmula que no espero que usted comprenda. Lo que ella desea es cumplir los deberes con que está obligada con los pobres niños. ¡ Ah !, pero usted sabe que tanto como la señorita Lang ama a su deber, amo yo a la señorita Lang. Ustedes saben que en mí no pueden separarse el abogado del enamorado ; que no me es posible admitir, por tanto, que sobre la vida de Silvia se cierna una sombra de deshonor. Me arrinconan, me desarman ustedes y pueden envanecerse de ello. Necesito conocer esas pruebas ; sólo cuando las vea y las toque podré creer que no es lo que ustedes me dicen una calumnia miserable.

BRUNT. Las pruebas existen..., y usted las verá a su gusto. ¿ Confía usted en que la señorita Lang se deje guiar de su consejo sin desear conocer los motivos ?

WARING. Aunque desee conocerlos no podré decírselo nun-

ca. Demasiado saben ustedes que jamás le haré pasar por esa vergüenza, por esa desilusión, por esa angustia. Yo haré cuanto pueda, por que desista de su empeño, pero no sabrá nunca, nunca, lo que su corazón delicado no podría resistir. *(Entra Silvia y la señora Waring. La primera tiene puesto un gran delantal blanco y los brazos al aire. Trae una bandeja con servicio de te. La señora Waring trae puesto de cualquier modo el sombrero y la boa de Silvia y a medio poner los largos guantes que se ha quitado aquélla. Entran riendo.)*

SILVIA. Los señores están servidos.

S. WARING. Felipe... Felipe... Mira... Se empeña en que yo sea la señora que viene de visita y hasta me ha puesto los guantes para que no pueda hacer nada. *(Al ver a Brunt, a quien conoce, se quita el boa y el sombrero y los guantes y los deja en una silla.)*

WARING. ¡Oh! *(Silvia ha dejado el servicio sobre la mesa.)*

SILVIA. Y ahora, con permiso de los señores, voy por las pastas y el te. Usted, quietecita.

S. WARING. No..., no..., no... Voy con usted. ¡Qué diablo de muchacha! *(Salen.)*

BRUNT. ¿De modo que quedamos?

WARING. Quedamos en que, ante todo, necesito pruebas. Sólo así desistiré y me esforzaré para convencerla de que desista.

BRUNT. Aquí tengo una copia del escrito de contestación. Uno de los alegatos es que Carlos Horton, chauffeur, habitante en la calle Mayor, 12 de Werpark (Nueva Jersey), llevó en su carruaje a la señora Weems y a su amigo. Hay además unidas al testimonio diecisiete cartas escritas a la señora Weems por su compañero y halladas al morir en el escritorio de aquélla. ¿Quiere usted hojearlo todo ello?

WARING. Sí, pero no en este momento. Ruego a ustedes que se esperen aquí al lado en el escritorio de Hudson. Bajaré en seguida y podré examinar esos papeles libremente. Seré con ustedes en seguida.

WILLY. Deseo despedirme de Silvia. Vaya usted, Brunt.

BRUNT. Muy bien, allí espero. Buenas tardes. *(A Waring, que va a abrirle.)* No se moleste. *(Waring queda en el umbral mirando la salida de Brunt; se supone que éste, al cerrar la puerta, saluda, y Waring inclina la cabeza un poco. Entra Silvia, ya sin delantal y con los brazos cubiertos.)*

SILVIA. Ya no soy la doncella de la casa, Felipe. He convenido con tu madre que desde hoy empiezo a ser su hija. ¿Qué te parece? *(Llegando a la puerta, dice.)* ¡Madre!

S. WARING. Esto me agrada más que ser la visita. La tetera no debe estar aquí. ¡Ay, que se va a quemar! Me la re-

galó mi difunta hermana, que era una mujer excelente. *(Al ver que Silvia se dispone a servir el te.)* Este te..., je, je, ya veremos..., ya veremos... *(Se sienta en la mecedora.)* Pues sí, mi pobre hermana era una mujer excelente..., que falleció por salirse con su gusto, yendo un día muy húmedo a visitar a unas pobres gentes..., tan buenas como ella..., per a quienes no tenía necesidad de ver. *(Silvia cambia con Waring una sonrisa mirándole cariñosamente, y sigue sirviendo el te.)*

WARING. ¿Te ayudo?

SILVIA. No, no, quiero ser yo sola quien sirva a mi madre. *(La mira con afecto. La señora Waring se ha sentado en la mecedora.)*

S. WARING. *(Tomando la taza que le da Silvia.)* Gracias. *(Ve el color del te y tuerce el gesto. Silvia ha servido dos tazas y sirve una a Willy.)*

SILVIA. ¡Guy! *(A espaldas de Silvia, la señora Waring toma el te y hace signos con la cabeza, guiñando el ojo a su hijo, como dándole a entender que no está bien hecho. Waring se ríe y Silvia se sonríe al mirarle, dándole a entender que comprende los gestos de la anciana.)*

WILLY. No, gracias. No tengo tiempo. Espero sólo a que el señor Waring acabe. *(Mira el reloj y adopta un aire indiferente.)*

SILVIA. ¡Ah! *(Le dirige una mirada serena y rápida.)* Felipe... *(Le ofrece la misma taza. Detrás de Silvia la señora Waring mueve con violencia la cabeza para que no lo tome. Silvia lo advierte y ella y Waring se muestran regocijados. Waring toma la taza.)*

WARING. Gracias. Voy a bajar en este momento con el señor Willy y dejaré a ustedes solas unos instantes. *(Bebe el te casi de un sorbo. Silvia se sirve una taza.)*

SILVIA. ¿Es muy necesario que te apresures tanto?

S. WARING. ¡Oh, no! ¿Qué te parece el te, Felipe? *(Sonriendo incrédulamente, segura de que no le ha gustado.)*

WARING. ¡Exquisito! *(La señora Waring se vuelve para ocultar una explosión de risa. Silvia se dirige a ella riéndose y con fingida cólera.)*

SILVIA. Venga usted acá, señora... y sepa que no hay en el mundo nadie que sepa hacer una taza de te a un hombre como su novia. Ahora pregunte usted a Felipe los defectos que ha encontrado en mi obra... *(Sentándose.)* ¡Pregúntele! ¡Pregúntele!

S. WARING. ¿Tenía bastante azúcar, Felipe?

WARING. Lo suficiente.

S. WARING. *(A Silvia.)* ¿Puso usted tres terrones? Felipe siempre pone tres.

SILVIA. *(Riéndose.)* No puse ninguno... Pero sé lo que me digo..., porque mi te de ahora no tiene faltas. *(Bajando la voz.)* Después de que me case, ya cuidaré de contar los terrones.

WILLY. Lamento, señora, no haber tomado una taza del que usted hace.

S. WARING. Si viene usted en otra ocasión... Felipe, ayúdame. Noto que el señor tiene prisa, y tú también parece que estás impaciente. Anda, ayúdame, quita de la mesa las tazas, que pueden romperse. *(Waring, sonriendo, las toma.)*

WARING. Un momento más, señor Weems, estoy en seguida a sus órdenes. *(Sonríe a Silvia, mirando a su madre. Esta recoge las tazas y se va seguida de su hijo. Silvia sonríe a Waring, y cuando sale se vuelve a Willy.)*

WILLY. Silvia, hasta la vista. *(Riendo.)* Ya ha quedado todo arreglado. *(Silvia, sin comprender, indiferente, se sienta junto a la mesa.)*

WILLY. Lo hemos comprado. Nos vamos a firmar unos documentos.

SILVIA. ¿A firmar? *(Sonríe, incrédula y desdeñosa.)*

WILLY. Ya te dije que lo que buscaba era el dinero.

SILVIA. ¡Guy, no continúes la broma! Pierdes el tiempo si pretendes intimidarme.

WILLY. Ten por seguro que en la primera ocasión que se presente, tu enamorado procurará convencerte de que desistas de atacar el testamento.

SILVIA. ¿Eh? Pero...

WILLY. Ya lo verás...

WARING. *(Entrando, acercándose a Silvia.)* Espérame hasta que vuelva. Es cuestión de unos minutos. . Y necesito hablar contigo de algo muy serio e importante.

SILVIA. *(Mirándole con sorpresa)* Serio..., importante...

WARING. Hasta luego. *(Willy, desde la puerta, le dice adiós irónicamente.)* Pase. *(A Silvia.)* Hasta ahora mismo. *(Silvia observa su marcha y queda pensativa. No puede comprender el aparente concierto de lo que han hecho Waring y Willy. Entra la señora Waring.)*

S. WARING. ¿Se han ido ya? ¿Ha visto usted qué prisas? No han aguardado siquiera a que yo volviera. *(Observando la actitud de Silvia.)* ¿En qué piensa usted?

SILVIA. ¡Oh! En nada, señora Waring.

S. WARING. Siéntese, como si estuviera en su casa. *(Silvia se sienta en una mecedora. La señora Waring se sienta en otra mecedora, frente a Silvia, balanceándose. Un momento de*

pausa. Ninguna de las dos sabe qué decir; se miran una a otra y se mecen. Silvia, mirando en derredor.)

SILVIA. Es una habitación muy bonita.

S. WARING. Ya le decía yo a Felipe que le agradaría a usted. *(Otro silencio; ambas se sonríen una a otra.)* Sí, sí.

SILVIA. Sí. *(Pausa.)*

S. WARING. ¿Se halla usted bien?

SILVIA. Estoy muy satisfecha de verme aquí con usted.

S. WARING. Y yo muy contenta de estar con usted. *(Tras una pausa embarazosa.)* Sí, sí. *(Se levanta y pasa revista a la estancia, deseando hallar motivo para decir alguna cosa.)*

SILVIA. ¡Oh! ¿Toca usted el piano, señora?

S. WARING. No, Felipe algunas veces. Hoy le he quitado la funda para que lo viera usted. *(Silvia sonríe.)*

SILVIA. ¿Y estas tazas tan bonitas las ha sacado por mí?

S. WARING. Son los premios de atletismo que Felipe ha ganado en el colegio.

SILVIA. ¿De veras? *(Sinceramente interesada, se acerca a verlos.)* ¡Oh, muy bonitos!

S. WARING. ¿Verdad que es un buen muchacho?

SILVIA. Sí, señora.

S. WARING. ¿Le quiere usted mucho? *(Silvia calla, se acerca a ella y la da un beso. Después dice.)*

SILVIA. ¡Mucho!

S. WARING. *(Mostrando pendientes de las paredes cuadros borrosos y fotografías ampliadas de gente del pueblo en ridículas posturas.)* ¡Mi padre!

SILVIA. *(Procurando conservar el tacto.)* ¡Este tiene aspecto de muy buena persona!

S. WARING. ¿Verdad que sí? Mi madre decía además que era muy guapo. Yo no me acuerdo de él, porque murió siendo yo muy pequeña.

SILVIA. *(Procurando hacerse simpática y fijándose en otro cuadro.)* Y esta, ¿era su madre de usted?

S. WARING. No, esta no era mi madre.

SILVIA. ¿No?

S. WARING. Esta es la primera mujer de mi padre. Fué cantante de ópera, y por eso nunca hablamos de ella.

SILVIA. Perfectamente.

S. WARING. Mi madre es ésta otra.

SILVIA. Está bien.

S. WARING. La cara no está bien, pero era muy cristiana. Padecía unas dispepsias horribles y tuvo trece hijos.

SILVIA. ¡Número fatal! *(Vacila, procurando decir algo agradable.)* Quiero decir... maravilloso..., espléndido. *(Se ríe.)*

S. WARING. ¿Le gustan a usted los niños?

SILVIA. *(Animándose.)* Los adoro. En casa tengo tres. Ya los traeré un día.

S. WARING. *(Asustada.)* ¡Dios mío! ¿Qué dice?

SILVIA. *(Riéndose.)* Son hijos de mi hermana, pero yo los he adoptado.

S. WARING. Creo que hará usted feliz a mi chiquillo, y por eso estoy contenta. Aunque perderlo es para mí una cosa muy triste.

SILVIA. No..., porque yo no pretendo quitárselo.

S. WARING. Ya sabe usted que es el único que he tenido...

SILVIA. Y yo no quiero que usted lo pierda. ¿Sabe usted cuál es el mejor regalo de boda que le voy a pedir?

S. WARING. No...

SILVIA. Pues... que me regale... una madre. *(La señora Waring la mira con dulzura.)*

S. WARING. ¡Oh! Yo no me hago ilusiones... usted, al casarse con nuestro hijo, se lo lleva...

SILVIA. ¡Calle, calle usted! Yo no quiero tenerle sin tener también a ustedes. Vamos..., vamos... ¿Estará usted así satisfecha?

S. WARING. ¡Hija mía!... *(Ambas se vuelven y escuchan.)*

SILVIA. Suben. ¿Es él?

S. WARING. Sí, ya vuelve. Aun estará usted aquí mucho rato, ¿verdad? Ahora no la permito que sustituya a esa pícara Magdalena, y voy yo, yo sola, a calentar el pastel que hice traer a Felipe. *(Mirando a la puerta nuevamente. Se oye el ruido de la llave.)* Ya está ahí. No quiero ver a ese pillastre que se olvida de su madre por conquistar a una joven que es lo mejor del mundo, je, je... *(Ha dicho esto tomándole cariñosamente la barbilla. Sale. Pausa. Silvia dice para sí con gran ternura.)*

SILVIA. ¡Madre! *(Hace como si despertara de un sueño y mira hacia la puerta por la que entra Waring. Este se acerca a Silvia, que ha permanecido sentada, la rodea con sus brazos y la besa en los cabellos. Con coquetería.)* ¿Es la cosa importante que tenías que decirme?

WARING. ¡Oh, no, esto es otra cosa! *(Sonríe. Breve pausa.)* ¿En qué piensas? ¿Acaso en el lugar que iremos después de nuestra boda?

SILVIA. No, no era eso lo que pensaba. Ni siquiera se me había ocurrido.

WARING. El sitio obligado de toda luna de miel es Italia; pero, ¿dónde te agradaría ir los primeros días... para huir de todos y sólo pensar en nosotros?

SILVIA. A Herling.

WARING. ¿Con preferencia a Italia?

SILVIA. ¡ Italia está tan lejos de Tommy y de Teresa ! Ya sabes que en vida de Molly, y para reponer su pobre salud, hemos ido a Herling muchas veces. Allí hay un bonito lago que hace pensar en el Adriático y en el palacio de Desdémona.

WARING. Muy bien. Queda convenido. Iremos a la estación invernal de Herling, el día de nuestra boda, para estar solos y tranquilos. Siéntate en la silla de mi madre. *(Acercándosela. Silvia se sienta en la mecedora.)*

SILVIA. ¡ Tu madre me quiere !

WARING. *(Acercando otra silla, sonríe satisfecho.)* Ya vi tu encantador corazón lazado a una velocidad de cuarenta caballos.

SILVIA. Lo merece, es muy buena.

WARING. Ahora necesito que me oigas.

SILVIA. Escucho. *(Se miran el uno al otro profundamente.)*

WARING. Es necesario abandonar la acción judicial contra Weems. *(Silvia detiene lentamente el movimiento de la mecedora. Observa sin decir nada.)* Sí ; tienes que dejar que prevalezca el último testamento. *(Se miran, larga pausa.)*

SILVIA. *(Después de mostrar extrañeza.)* ¿ Por qué?

WARING. Es preciso que creas en mí, y en que, para decirlo, tengo razones poderosas.

SILVIA. Yo no creo en la fuerza de ninguna razón que me disuada de cumplir un deber.

WARING. Recuerda que el primero en aconsejarte a cumplirlo he sido yo.

SILVIA. En efecto. Y hasta ahora has alegado para ello muy buenas razones. Dame para desistir otra de igual fuerza, y accederé.

WARING. No puedo darte razón alguna, pero yo te digo que debes abandonar este asunto.

SILVIA. ¿ Y si me niego?

WARING. No te negarás.

SILVIA. Pues sí, me niego.

WARING. No lo creo, Silvia.

SILVIA. ¡ Oh !

WARING. Yo que reconocí ese deber, te digo ahora que tu verdadero deber es desistir del pleito.

SILVIA. Te repito que si me dices las razones, y yo las considero buenas, me dejaré convencer por ellas.

WARING. ¿ No confías bastante en mi amor?

SILVIA. ¿ Y cuándo Tom y Teresa sean mayores y me pregunten por qué les he abandonado? ¿ Qué he de contestarles? ¡ Porque así me lo exigió el hombre a quien amaba ! No, Felipe Soy una mujer, razonable, y tú debes decirme el motivo que te obliga a aconsejarme ahora de este modo.

WARING. El bien tuyo..., el de los niños... Esto es todo lo que te puedo decir.

SILVIA. Eso no es decir nada. Eso no es bastante.

WARING. Es preciso que lo sea. Yo me niego a continuar mi defensa. *(Después de una pequeña pausa.)*

SILVIA. Yo continuaré sin ella.

WARING. Sería una locura persistir...

SILVIA. Persisto, porque me hiciste entender que eso era lo recto y lo conveniente... y, contra mi voluntad, tus razones me obligaron; contra mi deseo, venció tu persuasión; contra mi sentir, triunfaron tus argumentos.

WARING. Pues yo te lo prohibo.

SILVIA. Tú no tienes derecho. Ya no eres mi abogado... porque tú mismo has renunciado a mi defensa.

WARING. Pero soy tu prometido y no quiero abandonarla.

SILVIA. Si siendo mi prometido me impides realizar lo que juzgaste mi derecho, exponme razones bastantes que anulen aquéllas. En otro caso, no puedes ser tampoco mi prometido.

WARING. Es que yo me niego a renunciar a esta promesa.

SILVIA. Entonces continúa defendiendo el pleito.

WARING. No es posible. Eres demasiado joven para resolver estos asuntos.

SILVIA. Exacto. Por eso te dejaré que los resuelvas en mi nombre cuando seas sincero, y cuando seas desinteresado; cuando seas honrado.

WARING. *(Levantándose.)* ¡Silvia!

SILVIA. ¿Te niegas en absoluto a manifestarme las razones que te han impuesto este cambio de consejo?

WARING. Me niego.

SILVIA. ¿Te avergüenzas de ello sin duda?

WARING. ¿Qué quieres decir con eso?

SILVIA. Otro tal vez pudiera contestar a mi pregunta.

WARING. Yo no puedo..., no podré nunca.

SILVIA. Pero, ¿por qué? ¿Por qué?

WARING. Nunca. Me aborrecerías si te lo dijese.

SILVIA. *(Levantándose.)* ¡Ah!

WARING. Y aunque te lo dijese... no me creerías. No querría yo que me creyeras.

SILVIA. Esta misma mañana tenías la certeza de que ganaríamos, me excitabas a perseverar... Dos horas más tarde, sin razón, sin motivos, de pronto, me exiges todo lo contrario. Por última vez, Felipe, ¿quieres decirme por qué?

WARING. No.

SILVIA. No es necesario. Lo sé sin que usted me lo confiese. Y tiene razón al suponer que le aborrecería.

WARING. Silvia, no sabes lo que estás diciendo.
SILVIA. Sí, lo sé; usted ha sido comprado.
WARING. ¿Qué?
SILVIA. ¿Me ha oído usted? Usted ha sido comprado.
WARING. ¡Oh! ¿Cómo te atreves...?
SILVIA. No hay razón y no me admira que no puedas decírmela. *(Coge el sombrero.)*

WARING. Silvia... hablas con el hombre que te ama... al que tú amas... *(Se asoma a la mesa y coge la piel.)*

SILVIA. *(Poniéndose el sombrero.)* ¡Oh, no... Yo..., no... Usted no puede ser ya ese hombre. Pero si te puede servir de algún sentimiento, le diré que le amaba día y noche, todas las horas, todos los minutos... Mi despertar de hoy no sólo ha destrozado hasta los átomos del ídolo en que te había convertido, sino que ha roto mi corazón, mi espíritu y todo mi ser. Lo que no puede hacer, es acabar en mí, es el sentido de la razón y de la justicia... que tú mismo me habías enseñado a amar.

WARING. *(Corriendo a la puerta e interceptando el paso.)* No te irás, no te irás así. Estás equivocada en lo que afirmas... equivocada del todo... Y por eso no podemos separarnos.

SILVIA. ¡Ah!, ¿quiere continuar la labor emprendida?
WARING. No, ni tú tampoco.
SILVIA. Perdone. No quiero distraer a usted más de sus otros negocios. *(Va a salir.)*

WARING. Espera; te lo diré todo.
SILVIA. ¿Luego, puedes hacerlo...?
WARING. Sí. Hay un medio de... *(Pausa.)* Molly..., tu hermana...

SILVIA. Mi hermana...
WARING. *(Desesperado.)* No..., no..., no... ¡No es posible!
SILVIA. ¡Jem! Ya suponía que no tendrías valor. Y es inútil, si pretendes ganar tiempo, para inventar alguna leyenda.

WARING. Perfectamente. Me acusas de haberme vendido a Weems; me acusas de mentirte, no tienes confianza en mi consejo, ni confianza en mi amor cuando te digo que es por tu beneficio por lo que me niego a darte explicaciones... ¡Está bien! Acúsame cuanto quieras de abyecto y de miserable, pero no pretendas haberme amado. No puede ser amor la desconfianza, ni puedes saber lo que el amor significa. Vete..., vete..., pero... Tú matas nuestro cariño. *(Vase Silvia, se oye dentro la voz de la señora Waring.)*

S. WARING. Silvia... Felipe... *(Entra.)*
WARING. *(Fuertemente excitado.)* ¡Madre! ¡Silvia se ha ido! *(Vase.)*
S. WARING. ¿Se ha ido sin despedirse? *(Silvia vuelve y la*

mira un momento; hace un esfuerzo para sonreír, pero las lágrimas nublan sus ojos y ceñuda se acerca a la señora Waring.) ¡Oh!... Ya decía yo... Nunca pensé que viviría para ver a una mujer bastante buena que se casara con mi hijo. Ven, hija..., más cerca..., díme que mi sueño es posible. *(Silvia la abraza y la besa.)*

SILVIA. ¡Adiós, madre! *(Se vuelve, ahogando los sollozos, y se va.)*

TELÓN



ACTO TERCERO

Habitación de Silvia. Paredes de color obscuro con entrepaños de maderamen estilo Luis XVI y cortinajes de oro viejo.

SILVIA está sentada en el extremo de un gran sofá con una caja abierta al lado y muchas cartas con sus sobres (grandes) que lee con emoción. Según las lee, las rompe: se ve la caja casi llena de cartas rotas. Las pocas restantes, que quedan íntegras, se encuentran sobre el sofá. Al alzarse el telón está rompiendo una; luego coge otra, la lee, se dispone a rasgarla, pero no se atreve y la coloca bajo el almohadón del sofá. Después coge otra y se dispone a leerla. Da un reloj un cuarto y se repite.

TOMMY. *(Dentro, llamando.)* ¡Tía Silvia!

SILVIA. ¿Qué?

TOMMY. Ven un momento. *(Silvia se levanta y se dirige, leyendo, a la puerta de primer término izquierda.)* Tía.

SILVIA. *(Abriendo la puerta y con tono condescendiente.)* ¿Qué quieres?

TOMMY. ¿Qué hora es la que ha sonado? *(Un reloj de chimenea da la media. Silvia rompe la carta que tiene en la mano.)*

SILVIA. Las once y cuarto.

TOMMY. *(Siempre dentro y suplicante.)* Deja abierta la puerta.

SILVIA. Bueno, pero duérmete. Si no cierro. ¿Oyes? *(Como el niño no responde sonríe, vuelve al sofá, pone en la caja los pedazos de las cartas, toma otra carta y la lee.)*

TOMMY. ¿Qué haces, tía?

SILVIA. *(Condescendiente.)* Estoy leyendo cartas antiguas.

TOMMY. ¿Por qué lees siempre cartas viejas?

SILVIA. *(Con igual tono de condescendencia.)* Por distraerme. Anda, duérmete.

TOMMY. ¡Sí, sí! Yo vi ayer una... y conozco la letra...

SILVIA. Como no te duermas, Tommy, cerraré la puerta.

TOMMY. No tengo sueño.

SILVIA. Pues a dormir. Buenas noches, Tommy. *(Casi llorando, rompe una carta que estaba leyendo y lee otra; después habla Tommy de nuevo.)*

TOMMY. ¿Ha venido ya papá?

SILVIA. *(Poniendo la carta bajo el almohadón.)* No.

TOMMY. Estará en el Círculo, ¿verdad? Me dijo que dormiría esta noche con él en su cama.

SILVIA. Sí, pero tarda mucho; ya no debes esperarle. Duerme ahí.

TOMMY. Me dormiré, ¿pero me avisarás cuando venga?

SILVIA. Bueno.

TOMMY. ¿Dónde está tía Fanny?

SILVIA. ¡Ay, ay, ay! Todavía no ha regresado del teatro.

TOMMY. Estará en la puerta del escenario.

SILVIA. ¿Cómo?

TOMMY. Una vez fuimos a una matiné y aguardó para insultar al joven que se casaba en el último acto. *(Silvia sonríe, Tommy aparece en la puerta.)* Oye, y otro día...

SILVIA. *(Sorprendida.)* ¡Cómo! ¡Tommy! ¡Vuélvete a la cama y a dormir! *(Hace ademán de levantarse y él huye sujetándose el pijama, que se le cae.)*

TOMMY. Si no puedo. *(Ya dentro.)* He comido mucho pudding de chocolate.

SILVIA. Duerme y no digas tonterías.

TOMMY. *(Cantando, dentro.)*

La, la, ra, la, la, la,
la, ra, la, chín, chín, chín,
to, to, lo, lo, lo... lo, lo

SILVIA. ¡Silencio!

TOMMY. ¿Te molesta la música?

SILVIA. *(Riéndose a pesar suyo.)* Esa tuya, sí. Cállate y no pienses en nada. Verás cómo te duermes.

TOMMY. Ya lo he procurado, pero no puedo. No me puedo dormir, tía. Ahora me he echado sobre la almohada.

SILVIA. Repasa en la memoria la tabla de multiplicar.

TOMMY. Lo voy a hacer. Buenas noches, tía.

SILVIA. Buenas noches. *(Rompe la última carta, y luego toma y lee una de las que ha puesto debajo del almohadón.)*

TOMMY. Seis por una, es seis; seis por dos, doce; seis por tres, diez y ocho; seis por cuatro, veinticuatro; seis por cinco, treinta; seis por seis, treinta y seis; seis por siete cincuenta... *(Su voz se va debilitando hasta cesar por completo. Silvia relee la carta, hay un silencio; Silvia va a romper esta última carta, pero cambia de idea y la mete en el bolsillo de su bata. Después, con las cartas rotas, se encamina a la chimenea.)*

SILVIA. *(Con voz muy velada.)* ¡Sueños míos! Quise ser una mujer y lo he sido..., y ahora quisiera ser la muchacha de antes... *(Llora. Entra tía Fanny.)*

FANNY. ¡Silvia! ¿Pero todavía levantada?

SILVIA. Sí; Ruth me envió recado diciendo que abandonaría un momento el baile para venir a verme.

FANNY. *(Se sienta en un sillón desde el cual puede verse en*

el espejo de vestirse. Se quita los guantes.) Yo estuve en el Royal. Entraron en mi palco varios conocidos para felicitarme por tu triunfo.

SILVIA. ¿Ya se sabe? *(Se acerca al cuarto de Tommy y cierra con cuidado la puerta.)*

FANNY. Lo traen los periódicos de la noche. Me preguntó todo el mundo por qué cambiaste de abogado. *(Ha dado la llave al aparato central de luz, y tomando el espejo y la toalla, se sienta ante el veladorcito del centro, se quita el collar de perlas y se frota el cuello con las manos. Silvia vuelve a su asiento.)* La señora Walker..., ya la conoces..., esa que quiere volver a casarse con su primer marido... que va a divorciarse de su actual mujer... pues me preguntó por qué habías despedido a Felipe Waring... Yo le conté la verdad, que no sabía una palabra. ¡Como soy en esta casa un objeto de adorno y no de uso...!

SILVIA. ¿Te gustó la obra, tía Fanny? *(Toma la carta y la relee.)*

FANNY. Sí, es muy linda. *(Empieza a quitarse trozos de pelo postizo. Primero se despoja de un gran relleno, y luego va quitándose horquillas a medida que habla.)* Del género que me gustan, ya sabes; una obra de cola.

SILVIA. ¿Una obra de cola? ¿Qué quiere decir eso?

FANNY. Una comedia de sociedad en que todas las mujeres llevan cola. He tomado modelo de un traje muy original. *(Se quita otro pedazo de pelo postizo.)* Debiste acompañarme. Smith estaba guapísimo en su papel de traidor. ¿Por qué actores de mérito han de hacer papeles desairados? Te aseguro que me hubiera gustado ser yo la protagonista y sucumbir de amor por un hombre tan gallardo. *(Se quita de los lados las horquillas que sujetan el flequillo rizado sobre su frente y se queda medio calva por delante.)* He estado toda la noche muy inquieta. Figúrate, creí que el flequillo se me caía. ¡Si supieras qué mal rato he pasado!... *(Se da masaje en los pómulos y en la frente.)* La comedia era del género francés. El traidor trataba siempre de besar a la mujer virtuosa. ¡Qué empeño! ¿Por qué los hombres bien parecidos han de obstinarse en que les quieran aquellas mujeres que prefieren a otros, teniendo tantas otras que les admiran y que no se encuentran lejos? ¡Ay!, lo mismo ocurre en la vida real... *(Trata de desabrocharse por detrás el vestido. Silvia ríe.)*

SILVIA. ¿Quieres que te ayude?

FANNY. Sí, hija; por más que hago, no alcanzo. *(Silvia se esfuerza por desabrochar el cuerpo oprimido de tía Fanny, manifestando con gestos y resoplidos el trabajo espantoso que realiza.)*

SILVIA. Oprímete un poco...

FANNY. *(Estirándose.)* ¡Ay! Que me pellizcas.

SILVIA. No siendo una mujer gruesa, haces mal en ceñirte tanto. Ahora, ajajá. Ya está.

FANNY. ¡Ay! Gracias. Tenía ya los hombros doloridos. *(Se sienta y da señales de gran satisfacción.)*

SILVIA. Debes irte a tu cuarto antes de ponerte más cómoda. Puede venir Willy de un momento a otro. Aun no le he visto desde que se dictó el fallo del pleito.

FANNY. Al momento. *(Trata de introducir los pies en los zapatos que se quitó y le es de todo punto imposible.)* He entrado para contarte lo que dice la gente. Todos parecen satisfechos. *(Viendo que no logra ponerse los zapatos, se declara vencida.)* ¿Tienes un calzador?

SILVIA. Sí, en el...

FANNY. Pero no hace falta; sólo tengo que atravesar el *hall. (Se levanta y se lleva en una mano los zapatos y en la otra los trozos de pelo postizo.)* No tienes idea de la curiosidad con que todo el mundo me preguntaba lo ocurrido con Felipe Waring.

SILVIA. Buenas noches, tía; no olvides esto. *(Le da el crepé y otros trozos de pelo y la besa despidiéndola.)*

FANNY. A algunos les dije que era una riña de enamorados. Supongo que nada habría pasado si hubiese ya poseído los bienes del litigio. *(Ríe; Silvia, colérica, corta su risa.)*

SILVIA. Tía Fanny. Si vuelves a decir eso no te lo perdonaré. ¿Me entiendes?

FANNY. No te enfades. Precisamente era lo único que me distraía. Me agradaba mucho ese joven; y si no te hubieras interesado por él, me hubiera interesado yo con toda seguridad y hasta creo que al principio se fijaba algo en mí...

MARTA. *(Llama a la puerta y entra.)* La señorita Ruth. ¿La hago pasar aquí?

SILVIA. Sí, hazla pasar aquí. *(Vase Marta.)*

FANNY. *(Indicándola con el gesto que está despeinada y sin zapatos.)* Silvia, ¿qué hago?

SILVIA. Si te hubieras marchado ya...

FANNY. Va a verme en el pasillo. *(Indecisa, Silvia ha ido hacia la puerta y antes de que aparezca su amiga, dice cariñosamente.)*

SILVIA. Entra, entra, Ruth. *(Entra ésta.)*

RUTH. ¿Recibiste mi aviso? Perdóname la tardanza. Te he robado quizá dos horas de sueño.

SILVIA. No, nada de eso. *(Ruth viene con un traje de baile y cubierta con un abrigo. Ve a tía Fanny y la mira con extrañeza, inclinando la cabeza.)*

FANNY. Buenas noches.

RUTH. ¡Eh! ¡Ah! Perdón, tía Fanny. No la había conocido. *(Se ríe.)* ¿Está usted de mudanza?

FANNY. *(Violenta.)* Me encuentra usted trastornada porque he pasado una noche emocionante viendo esa obra nueva en que la mujer inocente es sorprendida en casa del lindo galanteador. Todo el tiempo he estado pensando en la forma en que yo me hubiera conducido en un caso análogo.

SILVIA. ¡Ay, tía Fanny! No piensas en otra cosa que en situaciones comprometidas.

RUTH. Lo que es con este desabillé, no se vería tía Fanny muy comprometida.

FANNY. *(Riéndose de buena fe.)* Son ustedes terribles. No creo que ganarán ustedes el premio de un concurso de belleza, presentándose de trapillo.

SILVIA. Bueno, bueno, tía Fanny; ya es hora de que te acuestes. *(Tía Fanny va a hablar, pero la detiene un bostezo. Dirígese a la puerta sin dejar de bostezar y al llegar a ella, dice.)*

FANNY. Buenas noches. *(Vase.)*

RUTH. ¡Invariable!

SILVIA. *(Cogiéndola la mano y apretándosela cariñosamente.)* ¡Cuánto te agradezco que hayas venido!

RUTH. He querido ser la primera en felicitarte. Puedes suponer cuánto me alegro que hayas ganado el pleito. *(La abraza.)* ¡Querida Silvia!

SILVIA. Anda, siéntate..., quítate el abrigo. *(Se lo deja caer.)*

RUTH. He abandonado un momento el baile... y no podré estar contigo mucho rato. Estoy quejosa de ti. Después de la última vez que nos vimos, te comuniqué mi marcha precipitada a San Francisco, y ni siquiera me has escrito dos letras diciéndome el estado de tus asuntos. Soy mejor que tú, porque apenas he llegado..., ya ves, estoy aquí. Todos nuestros amigos comentan en la fiesta tu triunfo, que es para todos una alegría.

SILVIA. ¡Pobre Ruth, perdóname! El dolor me ha hecho reconcentrarme demasiado en mí misma!

RUTH. *(Con simpatía.)* ¿Qué es eso?

SILVIA. Eso es que tengo motivos para creer que era verdad la mentira de Willy.

RUTH. ¡La mentira de Willy! ¿Qué ha podido decirte ese desgraciado? Habla, querida Silvia.

SILVIA. *(Hace una pausa, mira a su amiga y luego dice con tono sereno y seguro.)* Willy compró a Felipe Waring.

RUTH. ¿Qué hizo Willy?

SILVIA. Comprar a Felipe Waring.

RUTH. ¿Con qué dinero?

SILVIA. Ofreciéndole la mitad de la herencia de Molly, si él ganaba el pleito.

RUTH. Lo comprendo. Ellos pensaron que si Waring se retiraba renunciarías a seguir pleiteando.

SILVIA. Precisamente.

RUTH. ¡Dios mío! ¿Y conservas serena la cabeza después de eso?

SILVIA. Sí. Lo que no conservo sereno es el corazón. *(Se sienta en el sofá.)* Dime, Ruth. ¿Se te ocurre la posibilidad de que sea otro el motivo que haya podido inducirle a aconsejarme de ese modo? ¿No, verdad?

RUTH. *(Después de una pausa, y luego con simpatía.)* No, Silvia; no veo otro motivo.

SILVIA. *(Poniéndose de rodillas en el sofá.)* Esta misma mañana Felipe me felicitaba por la certidumbre que yo tenía de ganar. Recuerdo que me cogió en sus..., que me dijo: «Silvia mía...»

RUTH. ¡Silvia!

SILVIA. Me dijo más; me dijo: «Por esa firmeza, te amo más todavía».

RUTH. *(Entre dientes.)* ¿Sí?

SILVIA. Conocía el esfuerzo que me costaba el someterme a dar un paso. Sabía que iba a ganar el asunto..., que debía ganarlo. ¿Qué razón vergonzosa le obligaba a cambiar tan bruscamente?

RUTH. Bien te advertí..., bien te dije que no entregaras tu corazón tan de prisa. ¡Los hombres!... A eso que ha hecho Waring es a lo que ellos llaman realizar un buen negocio.

SILVIA. Sin duda que Waring lo ha hecho..., pero tan blanda soy de corazón que por haber perdido el pleito hubiera dado gustosa cuanto poseo. Antes no pensaba mas que en los niños, y ahora me olvido de ellos. *(Llora.)*

RUTH. *(Llorando también.)* ¡Hombres, hombres! ¡Qué infames sois todos! Vuestra fortuna es que sois necesarios..., y nosotras... un lujo... ¿Y ahora que has ganado el pleito, qué piensas hacer de Willy?

SILVIA. Me proponía darle una cantidad importante para que se marchase, pero como la derrocharía y volvería a importunarme, le fijaré pensión y yo conservaré el capital para los niños.

RUTH. A Waring le zumbarán los oídos.

SILVIA. ¡Ah, Ruth! ¡Qué horrible es la vida sin amor! Pedí a Felipe que me diese una explicación, y no quiso dármela.

RUTH. Debiste obligarle a que dijera la verdad..., y no creo que le faltara imaginación para inventarla. *(Se levanta.)*

SILVIA. Quisiera tener tu buen humor.

RUTH. Lo tienes, tontísima, lo tienes; lo que hace falta es despertarle.

SILVIA. Ya no es posible...

RUTH. ¿Por qué?

SILVIA. Escúchame, Ruth..., necesito decírtelo. ¡Le quiero! ¡Le quiero! No puedo evitarlo..., le quiero. Le amaría aunque fuese el peor de los hombres.

RUTH. ¡Bah!

SILVIA. Esa es la verdad. No sé si seré una estúpida o una vanidosa. Sólo sé que soy una mujer y que le quiero. Fuera de él, nada me importa. Aunque tuviera todo el oro del mundo y todas las cosas de la tierra, me consideraría sin su cariño una muchacha que no tiene nada. *(Pone a Ruth una mano en el hombro.)* ¿Me has oído, Ruth? Que no tiene nada. *(Dan tres cuartos en un reloj.)*

RUTH. Eres una chiquilla. ¿Pero qué hora es esa? ¡Las doce menos cuarto!

SILVIA. Ya estamos cerca de mañana y mañana es día 20.

RUTH. Hoy me acordé que es la fecha de tus cumpleaños.

SILVIA. ¿Y no me deseas que vuelvan las felicidades?

RUTH. Volverán todas en cuanto te normalices. Me marcho. Siento no poder quedarme contigo quince minutos para darte un beso de felicitación a la primera campanada de las doce..., pero mi tío Samuel estará ya más que impaciente. Volveré mañana. ¿Quieres?

SILVIA. Temo ser ya una calamidad para mis amigos; tan triste estoy, y tan árido comprendo que ha de ser mi porvenir.

RUTH. Seguirás teniendo, querida Silvia, todos los atractivos del mundo. Querida, desprecia a los hombres como yo.

SILVIA. Tú no los desprecias.

RUTH. Me burlo de ellos; son unos idiotas.

SILVIA. ¿Sí?

RUTH. Unos egoístas.

SILVIA. Verdad.

RUTH. Unos infames.

SILVIA. *(Con convicción.)* ¡Unos infames, sí!

RUTH. Y Felipe Waring, el peor de la lista. *(Silvia no contesta.)* ¿No? *(Se dan la mano.)* Ya hablaremos de esto. El tiempo todo lo cura. *(La besa.)* Ea, ya sabes lo que te quiero. Buenas noches, Silvia.

SILVIA. Adiós... te espero mañana. Diviértete mucho. *(Silvia apaga varias luces, dejando la escena semi a oscuras. Se acerca a la puerta del cuarto de Tommy y escucha, mostrándose satisfecha al oír que el niño duerme. Toma la caja de la cartas y se arrodilla delante del fuego para quemarlas. Las arroja todas al fuego y luego saca del bolsillo la carta que no quiso romper. En el momento en que empieza a releerla, a la luz del fuego, la puerta de salida se abre y entra Willy. Silvia, absorta en la lectura, no le oye. Willy, viene algo alcohólico; su mirada es torva y su ca-*

bello está revuelto. Viste de frac y su camisa está arrugada. Mira en derredor de la escena, sin ver a Silvia. De pronto nota su presencia.

GUY. ¡Silvia! *(Ella se sobresalta y mira por encima del hombro.)*

SILVIA. ¿Qué?

GUY. ¿Qué diablos estás haciendo?

SILVIA. *(Guardando la carta en el bolsillo.)* Contemplando mis sueños que huyen entre llamas. *(Con voz velada y mirando tristemente al fuego.)*

GUY. Je, je, serán admirables... Ahora serán más admirables esos sueños... Supongo que debes estar muy satisfecha de ti. *(Ella no contesta ni vuelve la cabeza, limitándose a mirar cómo arden los últimos restos de las cartas. Willy se acerca a ella y habla con ira reconcentrada y voz opaca y alcohólica.)* Has ganado el pleito. ¿Lo sabes? *(Silvia, medio de rodillas, medio sentada, vuelve la cabeza hacia él.)* ¡Eh! Has ganado el pleito contra mí. ¿Lo sabes? Has demostrado que Molly fué coaccionada indebidamente por mí, cuando estaba demasiado enferma, para darse cuenta de lo que hacía... Je, je... Has ganado. Y una parte de esa fortuna te la llevarás tú.

SILVIA. *(Colérica.)* ¡Willy!

GUY. Me has arruinado. Has hecho que todo el mundo me considere como un miserable, como un hombre que se aprovechó de la agonía de una mujer para robar a sus propios hijos. Je, je, je. Eso es lo que has logrado.

SILVIA. Todo por el bien de esos niños, por el bien de ellos.

GUY. ¡Je, je, je! Por el bien de ellos... Convertir el nombre de su padre en un guiñapo, en una cosa inmunda. Por el bien de ellos... ¿Sabes, infeliz, lo que has hecho?, ¿lo que has logrado con eso?... Pues no has conseguido nada. ¿Lo oyes? Nada.

SILVIA. *(Sin comprender.)* ¿Nada?

GUY. Ni un maldito centavo. *(Silvia se levanta sin hablar y le contempla atentamente, horrorizada, pero sin comprender bien.)* ¡Je, je, je! ¿Por qué no hablas? ¿No me has entendido? *(Pausa. Guy echa a Silvia miradas de fuego; ella, en pie, erguida, no cesa de mirarle.)* No ha quedado un miserable centavo. *(Apoyándose en el sofá.)* Lo he gastado todo en buenas cosas... ¿Qué tienes que decirme a eso?

SILVIA. *(Lenta y serenamente, pero devorándole con los ojos.)* Si no poseías nada, con qué mitad pudiste comprar a Felipe Waring? ¿Qué mitad le ibas a dar? *(Avanza hacia él de un modo imperceptible.)*

GUY. ¿Qué mitad? Yo no podía detenerme ante nada..., y como es un chiquillo, le engañé. ¡Je, je, je! Le engañé como a un estúpido.

SILVIA. ¿Cómo?

GUY. Le convencí de que no podía ganar y de que llevando el pleito adelante, sólo conseguiría deshonrar la memoria de Molly Esa era mi fuerza y esa era mi amenaza.

SILVIA. *(Trémula.)* Pero eso es absurdo. Tú no podías...

GUY. ¡Je, je, je! Claro, él no conocía a Molly como tú y yo. *(Breve pausa. Silvia le contempla como a un monstruo, y dominando su tremendo espanto, dice serenamente.)*

SILVIA. Hasta ahora no he comprendido todo lo que puede el mal...; el daño que puede hacer un hombre como tú...

GUY. Un hombre como todos, Silvia. Yo corría un riesgo; no tenía otra fuerza...

SILVIA. No sé, no sé... No comprendo. Cuando él vió mi resolución, cuando se convenció de que tenía otro abogado, ¿por qué entonces no vino a declararme la verdad?

GUY. Creyó de buena fe que tu hermana me había dejado voluntariamente su fortuna en un acceso de remordimiento por su infidelidad, y abandonó tu defensa juzgando el pleito perdido. Esto te demuestra que nunca te amó, y que al casarse contigo no deseaba sino apoderarse de la fortuna de Molly. Pero dejemos aparte este asunto y hablemos de nosotros. Ya te digo que me lo he gastado todo; sé que si quisieras podrías llevarme a la cárcel.

SILVIA. ¿Y por qué no he de hacerlo?

GUY. Por Tommy, por Teresa... Soy su padre...

SILVIA. Ellos no necesitan un padre como tú, y yo me basto para cuidar de ellos.

GUY. Ellos... Sólo piensas en ellos... ¿Y yo? ¿Qué va a ser de mí? Me has despojado del crédito que tenía, con el que siempre he vivido con dignidad. Tú, en cambio, posees cincuenta mil dólares de tu herencia. ¿Quieres partirlos conmigo?

SILVIA. ¡Partirlos contigo!...

GUY. De ese modo quedaría dignificado... y en disposición de valerme por mí mismo. Todo depende de ti. ¿Quieres partir tu dinero conmigo?

SILVIA. No.

GUY. *(Dando un paso.)* ¿No quieres?

SILVIA. No.

GUY. ¿Cuánto quieres darme? ¿La tercera parte?

SILVIA. No.

GUY. Bien... Dime entonces qué proposición me haces tú.

SILVIA. Ninguna.

GUY. *(Muy irritado.)* ¿Ninguna? ¿Qué voy yo a hacer entonces?

SILVIA. No lo sé..., ni me importa.

GUY. Tienes que ocuparte de mí...; tienes que contar conmigo...

SILVIA. ¡Oh, no, no! Nunca, mientras viva. Has robado como un ladrón vulgar. Sabía hace tiempo que eras un jugador y un bebedor empedernido, pero me haces ver que eres más que todo eso. Puede amarse a los desgraciados que juegan su fortuna y se envenenan con alcohol...

GUY. *(Impaciente.)* ¡Oh!

SILVIA. Pero nunca, nunca mujer alguna puede amar a un miserable que, para ocultar el robo más infame, mancha la memoria de la madre de sus hijos. ¡No, no, no! Ese hombre no puede merecer sino el desprecio y el castigo. *(Con gran emoción, la voz va rompiéndose antes de concluir y acaba dejándose caer en el sofá.)*

GUY. Piensa lo que haces, Silvia. Si prescindes de mí, tú sola tendrás sobre los hombros la carga de los niños.

SILVIA. *(Llorando.)* Tu..., tu conducta fué la que echó sobre mis hombros obligaciones que no eran mías.

GUY. Y bien... ¿Y tendrás valor de acusarme?...

SILVIA. No lo sé todavía..., necesito pensarlo. Tal vez... No sé, de todos modos venderé esta casa..., lo único que no has podido coger de la fortuna de Molly y que el fallo del pleito ya no te ha permitido que toques. Con todo aquello que venda, con el capital que me dejó mi padre, me iré lejos de ti, con tía Fanny y con esos niños de mi alma.

GUY. ¿Me dejarás solo?

SILVIA. Lo menos que mereces es el abandono de tus hijos, para que ellos y yo nos olvidemos de que tú existes.

GUY. No seas cruel, Silvia. No dudes... que, a pesar de todo, no me conoces bien. *(Ella no se mueve; solamente le mira; él tiene puestos en ella los ojos.)* En memoria de tu hermana..., por Molly siquiera, debes ayudarme un poco.

SILVIA. *(Sentándose en el sofá.)* No. No invoques ese nombre, que se ha manchado al pasar por tu boca. Has sido su verdugo y su difamador. No te debo sino odio por su memoria.

GUY. Yo siempre te he querido, Silvia...; tú lo sabes...; tú no puedes olvidar que siempre te traté con cariño, con...

SILVIA. ¡Con cariño! ¡Con cariño, separándome del hombre a quien amaba, obligándome a negarle sentimientos de honor y a hacerme indigna de él con tu engaño abominable!... ¡Con cariño! Has destruído el amor que me tenía, has matado lo que para mí era lo más querido en el mundo; me has quitado la felicidad, Willy... ¡Todo eso es lo que debo a tu cariño!

GUY. No niego mi culpa, pero yo estaba satisfecho; te había dado una casa, un hogar, el amor de mis hijos...

SILVIA. No, no; tú, no. Molly y sus hijos me lo dieron todo.

GUY. Escucha..., quiero que lo sepas...; yo te necesit aquí, Silvia; yo siempre me ocupaba de ti y tenía que oculta mis sentimientos para que Molly... *(Se sienta a su lado.)* Sabí que tú eras la única mujer que hubiera podido hacerme aban donar mi mala vida.

SILVIA. *(Rechazándole ofendida.)* ¡Oh! ¿Cómo te atreve a hablarme de ese modo?

GUY. *(Acercándose de nuevo a ella.)* Oye, Silvia; confía un poco en mí.

SILVIA. *(Levantándose.)* No tengo necesidad de confiar.

GUY. *(Levantándose.)* Dime que he sido un hombre malo que soy un hombre corrompido, pero créeme que hay algo digno en mí todavía... *(Tendiéndole la mano.)* Anda..., dame la...

SILVIA. *(Retirándose un poco.)* No, no, no te creo.

GUY. Puedes hacer de mí un hombre honorable..., un buen padre..., sólo tu...

SILVIA. *(Estremeciéndose, pero sin conmoverse.)* ¿Cómo?

GUY. *(Acercándose a ella, ya manifiestamente pasional.)* Ocupándote de mí..., queriéndome..., porque yo te quiero a ti, Silvia...

SILVIA. *(Espantada.)* No, no; no sabes lo que te dices...; estás más borracho que nunca... ¡No, no, no!

GUY. Debes amarme un poco... *(Extendiendo hacia ella los brazos.)*

SILVIA. *(Gritando.)* ¡Tommy! ¡Tommy! ¡Tommy!

GUY. Calla.

SILVIA. ¡Tommy! ¡Tommy!

TOMMY. *(Dentro de su cuarto.)* ¡Tía Silvia!

GUY. *(Paseándose al oír al niño.)* ¿Por qué haces eso?

TOMMY. *(Aparece en la puerta con los ojos cerrados por el sueño y vacilando al andar.)* ¿Qué quieres? ¿Todavía no ha venido papá? *(En este momento dan las doce.)*

SILVIA. ¡Tommy! ¡Hijo mío! Nace el día de mi cumpleaños. Desea para tu tía Silvia un poco de felicidad...

TOMMY. *(Acercándose a ella.)* Toma un beso. Adiós. Tengo sueño...

SILVIA. *(Abrazando con transporte a Tommy.)* No, no, Tom querido. Quédate conmigo y quiéreme mucho. ¡Tía Silvia necesita que la quieran mucho! Quiéreme tú. Quiéreme tú. Quiéreme, Tommy. ¡Quiéreme tú!

TELÓN, CORTANDO EL FINAL

ACTO CUARTO

La misma decoración del primero.

`OMMY, sentado en un sillón junto a la mesa, está leyendo un bro. Entra FANNY por la puerta inmediata a la escalera con traje de calle.

TOMMY. ¿Eres tú, tía Silvia?

FANNY. No; tía Silvia está hablando con tu padre en voz an baja, que no se puede oír una palabra. *(Vase por la puerta del oro, a tiempo que aparece Guy atravesando la escena para ir a u cuarto y dando un puntapié a una silla, denotando en sus ademanes un humor de mil demonios. Tommy le mira por encima lel libro. Guy entra en su cuarto dando un portazo. Tommy mira ulrededor, se fija en la silla, luego en la puerta, silba por lo vajo y hace una mueca burlesca. Expresa miedo y vuelve a mirar ul libro. Guy abre la puerta de su cuarto y se detiene a escuchar. Marta desciende por la escalera y cruza la escena. Cuando va a salir por la puerta de servicio, Guy la llama.)*

GUY. ¡Chist! ¡Marta!

MARTA. *(Volviendo la cabeza.)* ¿Me llamaba el señor?

GUY. Sí. ¿A qué hora te dijo el señor Waring que volvería?

MARTA. No me dijo sino que volvería y que, de todas maneras, conseguiría hablar con la señorita Silvia.

GUY. Si viene otra vez le vuelves a decir que la señorita Silvia no está... Dices que no ha regresado todavía.

MARTA. Pero, señor...

GUY. Obedece. *(Sale, indecisa y pesarosa.)*

TOMMY. Tía Silvia está en casa, papá.

GUY. No está en casa, puesto que yo lo digo.

TOMMY. Bueno, papá.

GUY. En el caso de que tía Silvia pregunte si ha venido el señor Waring, tú dices que no, ¿entiendes?

TOMMY. ¿Y si vuelve?

GUY. Tú no tienes que decir nada.

TOMMY. Bueno, bueno; pero tendré que decir una mentira. *(Guy, distraído, no contesta, y Tommy se escurre hacia la escalera. Llega de nuevo tía Fanny por el cuarto de Silvia.)*

FANNY. Hola, Willy; ¿estás ahí?

GUY. Así parece.

FANNY. Me alegro verte, porque deseaba preguntarte una cosa.

GUY. Pregunta lo que quieras.

FANNY. He hablado con Silvia esta mañana..., y me ha p recido entender..., mejor dicho, he entendido...

GUY. ¿Qué?

FANNY. ¿Es cierto que Silvia no recibirá un centavo de pués de haberte ganado el pleito?

GUY. Naturalmente.

FANNY. ¿Es posible? ¿Te lo has gastado todo?

GUY. La contraria, tía Fanny. ¡Mala suerte!

FANNY. Pero Silvia podría meterte en la cárcel. *(Guy call tía Fanny da un paso hacia él.)* ¿Sabes lo que te digo? Que te encerraría para que no lo volvieras a hacer.

GUY. Difícilmente.

FANNY. ¿Sabes a quién he encontrado por ahí abajo paseá dose y dando más vueltas que una peonza?

GUY. ¿Eh? ¿Está ahí abajo Waring?

FANNY. Waring, Waring; el mismo... ¿Por qué no quier que ella le vea?.

GUY. Este es un asunto que maldito lo que te importa.

FANNY. *(Sentándose en el taburete del piano.)* ¡Qué fin ¿Sabes que Silvia le envió esta mañana una carta rogándole q viniera?

GUY. No me importa nada de lo que estás diciendo.

FANNY. Bien, bien. Lo cierto es que has arruinado a l niños. *(Suspira.)* Y que nos has arruinado.

SILVIA. *(Dentro, en lo alto de la escalera.)* Teresa, ¿es ahí la cesta?

GUY. *(Que se ha vuelto a escuchar, se levanta y se acerca tía Fanny.)* Oye, tía Fanny, ¿por qué no hablas tú a Silvia e mi favor?

FANNY. ¿A quién?

GUY. A Silvia. Antes intenté venir a un acuerdo con ell pero no quiso escucharme. He tratado de convencerla de ur cosa, ¿sabes?, de una cosa.

FANNY. ¿Que no te denuncie?

GUY. No; le he dicho la verdad; que la quiero..., que se de una vez la madre de los niños.

FANNY. *(Escandalizada.)* ¡Oh, Willy! ¿Qué dices? ¿No avergüenzas?

GUY. ¿Por qué? Yo amé a Molly..., y ahora amo a Silvi Tú misma has dicho que has amado dos veces. ¿No fué primer un marino y un soldado después?

FANNY. Al contrario.

GUY. Bien. Por esa experiencia tuya debes demostrarme u poco de simpatía influyendo porque se restablezcan las buenas r laciones con Silvia. De ese modo podré continuar dándote un h

. Anda, habla en mi favor..., para que, de una vez, termine
asunto..., por bien de todos... *(Aparece Silvia en lo alto.)*
olala, te lo ruego. *(Entra en su cuarto precipitadamente. Sil-
desciende.)*

SILVIA. Ven en seguida.

TERESA. Espera un poco. ¡Tom!

SILVIA. *(Al llegar abajo.)* ¿Estaba ahí Willy, tía Fanny?

FANNY. Sí.

SILVIA. *(Acercándose a ella.)* ¿Qué te decía?

FANNY. No se puede con él. *(Bajan los niños la escalera
una gran cesta de ropa; tía Fanny grita con angustia.)*
ero qué es eso? ¿Dónde van estos niños? Fíjate, Silvia; el
to, ¡el cesto de la ropa de planchar!

SILVIA. Tranquilízate, tía Fanny; se lo he mandado yo. Es-
separando las cosas de Tommy y Teresa.

FANNY. ¿Cómo?

SILVIA. Es preciso que dejemos esta casa. Venderemos los
uebles y todo aquello que no podamos llevarnos.

FANNY. Pero... *(Los niños han llegado con el cesto junto al
ano.)*

SILVIA. Encárgate de recoger lo tuyo, tía Fanny. Anda, no
olvides de empaquetar tus sombreros. *(Para despacharla en
no humorístico.)*

FANNY. Allá voy. *(Piensa un momento.)* Y eso que quería
cirte una cosa. *(Duda.)* Aunque, por otro lado..., había pen-
do hablarte a favor de..., pero es el caso que el otro...

SILVIA. ¿Acabarás, tía Fanny?

FANNY. Estoy algo indecisa y no sé a quién proteger de los
os...

SILVIA. ¿Cómo a quién proteger?...

FANNY. *(Se detiene, vuelve el rostro y piensa otra vez.)* Si
digo..., es natural que ayudo a..., pero si te digo que..., claro
s que protejo a... No, y yo creo que... No... Sí... Decidida-
nente. Mira, no quiero responsabilidades; voy a echarlo a la
uerte. *(Vase por la escalera.)*

SILVIA. *(Sonriendo levemente.)* Vamos, chiquillos, a nuestro
rabajo. Tú, Tom, toma este cuaderno y apunta las cosas que
o sirven para venderlas, y Teresa y yo las meteremos en la
esta.

TOMMY. Las cosas inútiles. *(Apenas ha oído esto Teresa, con
novimiento rápido toma los métodos de música que tiene al lado
los pone en el fondo del cesto; Silvia ve la acción de la niña
sonríe. Alcanza una muñequita que hay junto al piano y la
leja con mucha naturalidad también en el fondo del cesto.)*

TERESA. Tía Silvia, mi muñeca, no.

SILVIA. Ni los métodos tampoco. *(Le da un cariñoso golpe-*

cito en la mejilla a tiempo que al sacar la niña la muñeca ella los libros. Ríen ambas la gracia de la lección.)

TOMMY. ¿Metemos el piano en la cesta?

TERESA. ¿Y si se rompe la cesta?

SILVIA. No, hijos míos; yo quiero mucho a este piano he contado todos mis secretos..., todos mis sentimientos. que no los diga a nadie, nos quedaremos con él. ¿Os par *(Bromeando con su tristeza, con un tono de voz entre tris alegre.)* Este piano es mi muñequita, Teresa. *(Toca unos pases; los niños escuchan.)* Ea, vamos a trabajar.

TOMMY. Meteremos en la cesta todo lo que hay sobr piano. *(Arrastra el cesto a través de la escena hasta el pianc*

SILVIA. *(Fijándose.)* Oh, no, no. Todo, no. Estos can bros eran de vuestra madre... Los estimaba mucho.

TOMMY. ¿Venderemos este jarrón que te regaló tía Far

SILVIA. *(Con una sonrisa cariñosa, pero el mal gusto jarrón la decide.)* Sí; al cesto el jarrón. *(Se lo da a Teresa, lo coloca en la cesta.)* No se lo digáis a tía Fanny. *(Toma el de centro.)* ¿Y este reloj? Siempre está descompuesto... *(S da a Teresa.)* También lo venderemos. *(Sucesivamente va do a Teresa varios objetos y la niña los deposita en el cesto.* esto no sirve para nada... Y esta figura también. Toma. va perfectamente. Apunta, Tommy. Objetos inútiles.

TOMMY. ¿Cómo lo apunto?

SILVIA. O. I. Nos bastará con iniciales para saber lueg que quiere decir. *(Tommy escribe.)*

TOMMY. Sí, sí... Objetos inútiles. Vamos a meter tamt todos los libros. *(Corre con la cesta a la mesa y empieza a ec los libros que hay en ella.)*

SILVIA. Todos, no, Tommy. Espera, vamos a verlos an *(Se acerca y los examina uno por uno.)* Este, no; éste, tam co; éste, tampoco. *(Al hojear el cuarto libro, lee.)* Regalo Willy a Silvia. Ten, ponlo en el cesto. *(Toma uno de los lib que ha decidido guardar y se pone a leerlo, olvidándose de niños. Sonríe leyéndolo.)*

TERESA. *(Bajo a Tommy.)* Estos son los que le regaló F pe. Por eso no quiere venderlos. *(Los deja sobre la mesa n vamente, pero con el movimiento saca de su distracción a Silvi*

SILVIA. ¿Qué viene ahora?

TOMMY. Este sombrero. *(Tomando el sombrero que d tía Fanny en la bola de la escalera.)*

SILVIA. No..., que es de tía Fanny.

TOMMY. Pues por eso... ¿Vendemos también a tía Fann

SILVIA. *(Sonriendo.)* No estaría mal, pero tía Fanny ve drá con nosotros, y quiero que de ahora en adelante seais m buenos con ella.

TERESA. ¿Vendemos la mesa?
SILVIA. *(Sonríe inquieta.)* ¿Eh? No, no; la mesa, no.
TOMMY. ¿Por qué?
SILVIA. *(Vacilando.)* Porque...
TOMMY. Entonces venderemos la banqueta. *(Indicando la que se sienta Silvia en el acto primero.)*
SILVIA. Tampoco, tampoco.
TERESA. *(Señalando otro asiento.)* ¿Y esto?
SILVIA. *(Vacilando.)* Tampoco.
TERESA. Tía Silvia no quiere vender nada. *(Se sientan los a la mesa.)*
SILVIA. Oíd. Vuestra tía os va a decir la verdad. Las mees horas de la vida las ha pasado en esta habitación, sobre os muebles. En ellos le refirió algún día su amigo más queo los cuentos de hadas más hermosos que escuchó jamás. *asi se olvida de los niños.)* Esto ocurría sólo hace dos meses. *n acordarse ya de los niños.)* Y me han parecido años. *(Llora, oyando la cabeza en su brazo, sobre la mesa. Los niños se istan.)*
TERESA. *(Tocándola.)* Tía Silvia, ¿estás llorando?
TOMMY. ¡Tía!...
SILVIA. *(Llora y ríe, procurando disimular.)* ¡Qué mujer ás tonta es vuestra tía Silvia! ¿No os parece que conservemos do lo que hay en esta habitación para amueblar con ello nuesa nueva casa?
LOS DOS. Sí, sí.
SILVIA. Muy bien. Ahora vamos al comedor a ver lo que emos de apartar. *(Cruza Juana la puerta de salida. Silvia la ve dice un poco trémula.)* ¿Han llamado?
JUANA. No, señorita. *(Desaparece.)*
SILVIA. Tommy. ¿No ha venido nadie esta mañana mienas he estado arriba?
TOMMY. Sí.
SILVIA. ¿Quién?
TOMMY. *(Después de breve pausa.)* Un amigo de papá.
SILVIA. *(Algo incrédula.)* ¿Le conozco yo?
TOMMY. No.
SILVIA. ¿No era el señor Waring?
TOMMY. No.
SILVIA. ¿No?
TOMMY. No.
FANNY. *(Que bajaba la escalera.)* Era..., era el señor Waring.
SILVIA. ¿Eh?
FANNY. Este niño no tiene enmienda. Es un embusterillo. He estado pensando cuál de las dos cosas te diría, y he optado por

decirte esta: Al venir, en la calle, me encontré a Felipe. Ha tado aquí y Willy te ha negado. *(Tommy hace señas a Teres la obliga a tomar con él el cesto, buscando la salida.)*

SILVIA. Está bien, tía Fanny; está bien, Tom. *(Que ya arriba de la escalera.)*

TOMMY. Voy a hacer una lista de todo.

SILVIA. No, baja. Deja a Teresa que se vaya. Quiero blar contigo un minuto. *(Tommy queda parado en los peldañ* Ven acá. *(Tommy se acerca lentamente.)* Me has dicho mentira otra vez.

TOMMY. ¿Cuándo?

SILVIA. Lo sabes: hace un momento. Te he preguntad el señor Waring había estado aquí, y me has dicho que no. tía Fanny no llega a tiempo de descubrirlo, podías haberme c sionado, sin intención, una gran desgracia. Y hay algo toda peor que es lo que no te perdono. Después de todas tus prome has vuelto a decirme otra mentira.

TOMMY. Me lo ha mandado papá.

SILVIA. Sabes que no admito esa excusa. Ahora voy a da el castigo.

TOMMY. No..., no; no..., no me hagas daño... *(Cogien una regla de encima de la mesa.)*

SILVIA. No te asustes. Eres tú el que me vas a dar c ella... Aquí. *(Presentando el brazo desnudo.)*

TOMMY. *(Riendo.)* Ahí me las den todas.

SILVIA. Yo no me río. ¡Pega! *(El niño pega suavement* Con más fuerza. *(Tommy se pone muy serio.)* Fuerte. *(El ol dece y Silvia retrocede un poco, revelando daño.)* Otra vez m fuerte. *(Tommy pega de nuevo, y su rostro se pone más se al ver el daño que hace.)* Más fuerte y más de prisa. *(Tommy da un golpe más fuerte; Silvia procura contener las lágrimas* Más, más, con todas tus fuerzas. *(El niño va a pegar, pero detiene, sobrecogido por un gran miedo hacia el daño que va realizar, y tira la regla, arrojándose al suelo sollozando.)*

TOMMY. ¡Oh, no, no, tía Silvia, no puedo! Por Dios. Nu ca te volveré a mentir... Nunca... Te prometo decirte siempre verdad... Siempre...

SILVIA. *(Dirigiéndose a él, se arrodilla y le besa.)* Ven, a ma mía; ven, querido Tommy. Confío en ti... No llores. Tu embustes me hieren más que tus golpes. Levántate... *(Se le vanta y le ayuda a él a hacerlo.)*

TOMMY. *(Sollozando.)* No..., no... volveré a... a... hacerlo.

SILVIA. Te creo... Dame un beso. *(El niño se lo da.)* Ahor vete a ayudar a Teresa... Anda, anda...

TOMMY. Pero, ¿me perdonas?

SILVIA. Sí, hijo mío, te perdono; y tú no volverás a menti

TOMMY. Bueno... ¡Teresa!... ¡Teresa!... *(Sube corriendo la* [...]*lera y desaparece. Pausa.)*

SILVIA. ¿Qué te dijo Felipe, tía Fanny? ¿Había recibido carta?

FANNY. Así parece.

SILVIA. ¿Estaba enojado?

FANNY. No estaba tranquilo. Pensando que pudiera ser [...]ta tu ausencia, se puso a pasear a todo lo largo de la calle. [...] que en el caso de que tu tardanza... *(Suena dentro un tim-*[...]*)* El debe ser. *(Silvia, trémula, calla. Hay una pausa pro-*[...]*gada. Silvia se aproxima a la puerta para mirar al interior.* [...]*ma al timbre y aparece Marta.)*

SILVIA. ¿Quién ha llamado ?

MARTA. *(Indecisa y turbada.)* El señor Waring...

SILVIA. Dile que pase.

MARTA. Está bien, señorita. Pero, ahora, el señor Waring...

SILVIA. ¿Qué?

MARTA. No ha preguntado por la señorita.

SILVIA. ¿Cómo?

MARTA. Pregunta por el señor.

SILVIA. ¡Ah! *(Piensa.)* Dígale usted que pase.

MARTA. ¿Aquí?

SILVIA. Sí; y avise usted en seguida al señor.

MARTA. Está bien, señorita. *(Sale.)*

SILVIA. Quédate tú aquí, tía Fanny, hasta que salga Willy.

FANNY. Con mucho gusto. *(Silvia se va por la escalera; al* [...]*ar arriba no desaparece hasta ver a Waring. Gesto al talento* [...] *la actriz. Tía Fanny se arregla al espejo algún postizo y hace* [...] *mohín de coquetería.)*

MARTA. *(Precediendo a Waring.)* Pase usted y tenga la bon-[...]d de tomar asiento.

WARING. *(Sin ver a tía Fanny.)* Gracias. *(Marta entra al* [...]*rto de Willy.)*

FANNY. *(Saliendo del rincón donde está el espejo.)* Señor [...]ring, celebro verle de nuevo. ¿Es cierto que desea usted hablar [...] Willy?

WARING. ¡Oh! ¿Estaba usted ahí, tía Fanny? Sí, es cier-[...] He estado, desde que usted me vió, dando paseos por la calle, [...]como tenía necesidad de hablar con el señor Weems, he pen-[...]do aprovechar este momento mientras llega Silvia. Extraño [...]e Silvia no esté aquí ya, pues me rogaba en su carta que vi-[...]era a las once.

FANNY. Silvia no ha salido. Pero Willy...

WARING. Me lo había supuesto. Ruego a usted que mien-[...]as hablo con el señor Weems, avise a Silvia que me encuentro [...] la casa.

FANNY. Así lo haré. Se me olvidó antes hablar a usted d pleito. ¿Sabía usted que lo hemos ganado?

WARING. Sí, y me congratulo de ello.

FANNY. Ganado... Ganado... Y sin su concurso.

WARING. *(La mira sonriente y dice de un modo enigmáti moviendo a un lado y otro la cabeza.)* Es posible. *(Sale Mar del cuarto de Willy.)*

MARTA. Ahora sale el señor. *(Vase.)*

FANNY. Me ha extrañado que usted pretendiera desistir la demanda, y me sorprende también la conducta de Silvia. Es como si hubiera perdido el pleito. Así es que resulta que en familia soy yo el único ser humano que se mantiene en equi brio. *(Mira a la puerta.)* Ahí viene Willy. Dejo a usted. Silv sabe ya que usted ha venido. *(Vase por la escalera.)*

GUY. *(Entrando.)* Buenos días. Me dicen que desea ust hablarme.

WARING. He subido, principalmente, porque he sido llam do por la señorita Lang, pero también a usted tengo que habla le. *(Se acerca a él y le dice en la cara.)* Para disuadirme de q atacase el testamento, no vaciló usted en cometer la mayor las felonías.

GUY. *(Amenazador.)* ¿Eh?

WARING. *(Con voz sorda.)* Me engañó usted.

GUY. ¿Y qué? Era mi último recurso. *(Guy vuelve la ca al otro lado.)*

WARING. Busqué al «chauffeur» que ustedes citaban en réplica que Brunt me leyó..., y lo encontré. Supe entonces q no habían ustedes podido conquistarle porque no le pagaban que él exigía. Si yo no hubiera sabido que su amenaza carec de fuerza, ¿cree usted que no habría evitado que mi comp ñero Thompson continuara la defensa?

GUY. ¿Y bien?

WARING. Ahora no puede usted quitarme el placer de as gurarle que si el pleito se ha ganado ha sido por mí. Thoms se ha limitado a cumplir mis instrucciones, a emplear ante Tribunal mis argumentos. He ganado a usted la partida y es sólo es lo que tengo que decirle.

GUY. *(Sonriendo sardónicamente.)* ¡Je, je, je! Oiga. Vo a decirle, para apagar esos fogosos entusiasmos, algo muy im portante. *(Le mira y le dice seriamente y con fruición.)* ¡J je, je! Silvia no ha sacado del pleito ni un triste centavo. *(Wa ring hace un movimiento y le mira severamente. Guy se acer ahora a él y le dice.)* La ganancia del pleito no hará recuper a mi cuñada una sola moneda.

WARING. ¿Qué dice usted?

GUY. Le repito, amiguito, que no me queda ya ni un ce

). Más claro: usted ha ganado el pleito..., pero nada más que
leito..., que ha sido lo mismo que no ganar nada.
WARING. ¿Lo ha tirado usted todo?
GUY. De toda la fortuna de mi mujer, sólo tengo doscientos
ires en el bolsillo.
WARING. ¿Pretende usted engañarme de nuevo?
GUY. ¿Para qué ya? ¿Para qué? *(Le mira cínicamente.)*
WARING. Esta vez, y por desgracia, no miente usted. Esta
..., le creo de veras.
GUY. Gracias. Después de lo que ha oído usted, supongo
habrá disminuído un poco su impaciencia por ver a mi cu-
a. Solamente su fortuna personal es muy poca cosa para
insista usted en casarse con ella.
WARING. *(Yendo a él amenazador.)* ¡Es usted un...!
GUY. *(Cínico.)* ¿Eh?
WARING. He terminado de hablar con usted. Ahora sólo
esito hablar con Silvia.
GUY. Usted no verá a Silvia. Usted se va a marchar ahora
mo. *(Mirando con inquietud hacia dentro.)*
WARING. Para impedirlo no tiene usted derecho ninguno.
o oye usted? Ninguno.
GUY. Lo tengo, y le repito a usted que no la verá. ¡Márche-
usted; salga usted de mi casa!
SILVIA. *(Aparece en lo alto de la escalera y dice dulcemen-*
) Perdona: la mía.
GUY. ¿Eh?
SILVIA. La mía Willy. *(A Waring.)* Quédese usted. Le doy
gracias por haber venido.
GUY. Si él no sale de esta habitación, seré yo quien se vaya
ella.
SILVIA. No. Quédate. Te necesito también. *(Le detiene por*
brazo.)
GUY. Suelta; no quiero hacerte daño.
SILVIA. Pues quédate. Señor Waring, mi cuñado me mani-
tó que le había comprado a usted, y por esa razón me acon-
ó que desistiera de entablar el pleito.
GUY. Eso dije.
SILVIA. *(A Waring.)* Quiero que me diga usted si eso es
rto.
WARING. ¿Necesita usted que yo lo niegue?
SILVIA. *(Después de una pausa, mirándole.)* Sí.
WARING. Por mi honor, declaro que es falso. *(Extendien-*
su mano hacia él.)
GUY. ¿Y qué? Yo habré mentido, pero si él renunció a de-
nder el pleito fué porque vió malo el negocio.

WARING. *(Dirige a Guy una mirada de desprecio. A Silvia)* Estimé un deber evitar a usted el sonrojo de un escándalo p suponer a este hombre capaz de provocarlo. Después... supe un modo indudable que todo había sido una estúpida farsa..., Carlos Thompsom, el abogado que usted buscó, puede deci quién es la persona que llevó el pleito adelante y que lo ha s bido ganar.

SILVIA. ¡Usted..., tú... Felipe! *(Le mira llena de profu da emoción.)*

GUY. Je..., je..., je... Volvió a tomar la defensa, cuando v de nuevo que podía ser suya la herencia. ¿Tú eres capaz creer esas razones que él dice? *(Silvia le mira inquieta.)* ¿L crees? *(Silvia mira fijamente a Waring a los ojos; mira despu a Guy.)*

SILVIA. Sí.

GUY. ¡Bah!

SILVIA. Ahora ya puedes marcharte.

GUY. ¿Qué?

SILVIA. No te quería para nada más. Puedes irte.

GUY. ¿Eso es todo lo que tienes que decirme?

SILVIA. No. Pero es todo lo que debes oír. *(Le vuelve la e palda.)*

GUY. *(Mirándola.)* Está bien. Pero me dirás lo que piens hacer de mí. ¿No me acusarás de haber gastado?...

SILVIA. *(Después de mirarle.)* No, no te acusaré; pero exijo que te vayas.

WARING. Olvide usted el rencor que yo pueda inspirarle acepte la posición que para un hombre honrado me será fá conseguirle en Europa.

GUY. *(Fríamente.)* Gracias; lo que usted pudiera darme, s ría muy poco para mí.

SILVIA. Vive, vive tu horrible vida, pero vete lejos, don ni yo ni tus hijos, podamos avergonzarnos de ti.

GUY. Yo me iré. Conforme. Pero llevándome a mis hijos que para eso son míos.

SILVIA. ¡Oh, no! Eso, no.

GUY. ¿Por qué no?

WARING. Porque los niños son el precio que Silvia pone su silencio.

GUY. Tom y Teresa son un precio muy grande.

WARING. También es grande su culpa..., su deuda de uste

GUY. Bien. ¿Pero puede saberse qué derecho tiene usted par mezclarse en este asunto?

WARING. Silvia va a ser mi mujer.

SILVIA. Y si no confías en regenerarte, ¿qué vas a hace

sgraciado, de esos pobres niños? *(Guy calla un momento.)* ueba que eres digno de su cariño, y yo te prometo conservar s corazones abiertos para ti. *(Pausa.)*

GUY. Lo procuraré. *(Vase.)*

SILVIA. *(Queda con Waring en un silencio compasivo.)* Desiés de todo..., solo, sin hijos..., sin cariño..., sin fortuna...

WARING. ¿Pero es cierto? ¿Todo lo ha tirado? ¿Mi pobre fensa no ha podido darte nada?

SILVIA. No, no; me lo ha dado todo..., los niños..., tú..., e ha dado la felicidad..., y ya lo tengo todo. Soy la muchacha ie todo lo tiene... ¡que todo lo tiene! *(Mientras Silvia reclina cabeza sobre el hombro de Felipe y dice las últimas palabras, ie el*

TELÓN




EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID